



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Conversacion sobre el cáncer.—Sobre los médicos forenses.—SECCION PRACTICA. Clínica médica del Dr. D. Tomás Santero.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre el origen y vicisitudes de la terapéutica que han usado los cirujanos españoles en las heridas de arma de fuego, presentada para el concurso de premios de 1862 ante la Real Academia de medicina de Madrid.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Del uso del agua de Seitz al exterior.—De la apoplejía pulmonal de los recién-nacidos.—De la eficacia del cloro en los sabañones.—¿Las cántaridas alteradas ó no, pueden producir el carbunco?—Diagnóstico diferencial de la meningitis debida á la presencia de ascárides lumbricoides y de la meningitis tuberculosa.—Las afusiones frias contra el envenenamiento narcótico.—Escorriacion y grietas de los pechos.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Gracia y Justicia.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del día 12 de junio de 1863.—VARIETADES. No hay vida como la honra.—Parte mensual del Hospital general de Madrid.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

SECCION DOCTRINAL.

CONVERSACION SOBRE EL CANCER.

La mayor parte de los cánceres reproducidos en las glándulas de los operados con anterioridad de escirros, ú otra forma cualquiera cancerosa, afectan la cerebriforme.

Núm. 26. D. B. G., del comercio; grueso, ancho, mediano de cuerpo, moreno, linfático activo; idiosincrasia gastro-hepática.

Iba yo una noche por la calle de las Sierpes, y el sujeto de esta observacion, que estaba de tertulia en una sombrería, me llamó al paso.

—Hace quince días,—me dijo,—que noté este bultito, ha crecido y me duele; me he puesto un parche de emplastro de ranas y estoy peor.

La glándula submaxilar izquierda parecia ser el asiento del mal; habia alguna pastosidad difusa, y cierta elasticidad; no estaba aún el tumor mamelonado, pero no cabia duda de que por su centro fluctuaba.

—Venga Vd. á la trastienda, y hágame el favor de diltármelo, por ver si descanso.

Me pareció que no habia inconveniente en hacer en el centro una puncion exploradora, y sacando una lanceta de punta muy aguda, puncé donde la fluctuacion era patente; no vertió sangre ni nada; pero comprimiendo el tumor concentrícamente, salió por la puntura un hilito acaracolado, de una sustancia de color blanco, exáctamente igual á la que se esprime de los esteatomas, cuando se abren espon-táneamente.

Como el tumor no era enquistado, me llamó sumamente la atencion este fenómeno.

Las preguntas que hice, me convencieron de que no era un lobanillo inflamado.

Tomo X.

Me dirijí á averiguar antecedentes especiales, y todas las respuestas eran negativas.

Convinimos en que al siguiente dia pasára yo á su casa.

El tumor estaba lo mismo, la puntura cerrada, y no traté de violentarla. Volví á insistir en el propósito de formar una historia clinica muy exácta del paciente. Le pregunté por sus enfermedades anteriores; si habia tenido sífilis, si herpes, y nada.—Nunca he estado malo,—me decia.

—Este bulto, no hace más tiempo que lo noté, que el que le tengo dicho;—y volví á la relacion de la noche anterior; pero seguia doliendo, y se presentó una inflamacion maligna, del carácter especial de que otro dia hice mérito. A los pocos, se mamelonó el tumor en el mismo sitio de la puntura; se abrió, arrojó sanies y materia cerebriforme.

La ulceracion creció; todo el cuello se puso tumefacto; los dolores se hicieron lancinantes. La parte inferior de la boca se elevó empujando la lengua, y se mamelonó despues, ulcerándose de igual manera.

La mandíbula fué acometida por el cáncer; y á los cuatro meses sobrevino la muerte, despues de haber sufrido todos los demás síntomas y padecimientos propios del afecto.

Pero lo original de este caso no consiste en lo dicho; sino en que, cuando al mes de mi asistencia, y ya caracterizado de un modo innegable el cáncer encefaloideo, le pedí una consulta al enfermo, más por la gravedad de su estado, que para esclarecerlo en mi juicio, el profesor de cirugía don Julian Ramirez, concurrente á la consulta, me dijo despues de oír mi relacion:

—Hace seis años que asistí á este señor de una úlcera sífilítica del miembro, que tomó el carácter canceroso, invadiendo todo el órgano, por lo que fué indispensable amputarlo de raiz. Desde entonces, cuando D. B. me veia de lejos en la calle, torcia la primera esquina, como para eludir mi presencia, y si la casualidad nos hacia encontrar manos á boca, bajaba la vista y pasaba sin saludarme. Así que estrañé esta mañana recibir su aviso para la consulta.

La historia que acabais de oír, en confirmacion de que el cáncer reproducido en las glándulas, despues de un tiempo más ó menos lejano á una primera operacion, afecta casi siempre, ó generalmente al menos, la forma encefaloidea, es una sola de las muchas que pudiera referir; elijiéndola por más curiosa é interesante, y por darme ocasion de confesar una ligereza de mi parte; á lo cual me mueve, no una hipócrita ingenuidad, sino la conviccion en que estoy de ser á Vds. de este modo provechoso, porque más enseña en medicina un error, reconocido en cabeza ajena, que tres aciertos. Y aunque en la conviccion de que aquel tumor no era vascular, me atreví á punzarlo, es poco disculpable en cosas quirúrgicas obrar sin el debido detenimiento.

Es tambien muy digno de consignarse el estado afectivo de este enfermo, que le hacia ocultar su mutilacion, hasta el punto de negar todo antecedente por donde se pudiera descubrir la primera parte de su desgracia.

Cuando el encefaloide no se inflama, siguiendo una marcha más crónica, crece y crece, hasta adquirir un volumen, que llega en ocasiones á ser enorme. Esto hace que la forma cancerosa de que nos ocupamos sea la más voluminosa de todas. El escirro alguna vez es atrófico, y más bien coarruga y como disminuye los tejidos en la magnitud de su propia configuracion. Así solemos ver glándulas mamarias escirrosas, empequeñecidas, comparadas á la congénere sana. Pero el encefaloide nunca es atrófico, sino por el contrario. Su propio volumen solo puede ocasionar la muerte.

Hace pocos meses he asistido á una señora viuda de un comerciante, y á un tabernero, que sucumbieron ambos de asfixia, producida por la compresion de la tráquea, ocasionada por el encefaloide voluminoso de las glándulas de uno y otro lado del cuello.

Cuando el encefaloide alcanza un mediano desarrollo, le es más peculiar que á las otras formas la presencia de vasos dilatados.

Primero se dibujan las venas, surcando las superficies adyacentes al tumor, con el tinte azulado que le es propio. Más tarde se dilatan, pero más en ancho que en alto, de modo que parecen como si estuvieran aplastadas; no es una varicosidad como la de las piernas, sino una varicosidad particular. Las venas no forman nudos, ni engrosamientos repentinos, sino vetas como las de ciertos jaspes, que salen unas de otras, y con pocas anastomosis.

Ya á esta altura han venido perdiendo el color azul, y adquirido el morado súcio. Entonces es cuando los tumores parecen fluctuantes, y aun suelen latir ó pulsar en ciertos casos.

Este síntoma es tanto más para advertido, cuanto que pudiera inducirnos al error de diagnosticar como aneurisma un verdadero encefaloide.

He tenido ocasion de observar atentamente, muchas veces, esa pulsacion encefaloidea, y sus caracteres son los siguientes. Es oscura, ya parece superficial, ya profunda en un mismo reconocimiento. No levanta la superficie que se tacta. Se siente con claridad, y se deja de sentir casi al instante, de modo que caemos en la duda, de si efectivamente la sentimos, ó de si fué ilusion de nuestro tacto. Perdida la pulsacion en un punto del encefaloide, la solemos

volver á encontrar en otro punto, resultando de esta inconstancia y vaguedad el carácter propio de este síntoma. De todos modos, en lo que no me cabe género de duda es, en que el latido no es constante. El encefaloide late unas veces, unos dias, unas horas, y otras nó; pero late en su periodo más adelantado, y cuando se avecina á la ulceracion. He visto anteceder el latido á las hemorragias, y cesar despues de ellas, de tal modo, que me permitia pronosticar el flujo de sangre.

Núm. 27. D. N. N., enjuto, hipocondriaco, atrabiliario; canónigo dignidad de esta catedral.

Fué operado por el Sr. D. Antonio Marsella de un escirro grande en el epigástrico.

Tuvo el Sr. de Marsella que ausentarse de Sevilla, y quedé encargado de la asistencia.

La cicatriz venia despacio, pero sin accidente.

En la comisura interna de la herida sobresalió un mame-lon á los demás, adquiriendo mayor volumen; pero se cubrió al cabo, como todos, de epidérmis, quedando confirmada la cicatriz.

Despues de efectuada, siguió creciendo el punto aquel, y como ya hemos dicho que tenia epidérmis, constituyó un tumorcito pequeño, que fué creciendo, de modo que á los tres meses tenia la magnitud de un huevo. Desde entonces, creció rápidamente, y cuando dos meses más tarde volví á verlo, ya era tan voluminoso como el operado.

La cicatriz, por ser menos estensible que la piel distante, formaba una hendidura; el tumor se desarrollaba pegado á ella por su parte inferior y como si por ella estuviere detenido. Distendido con violencia por el desarrollo sucesivo del mal, se grieteó antes de llegar á mame-lonarse el punto más culminante del tumor. Surcaban á este muchas venas aplastadas y de diverso diámetro; no habia más dolor que el tensivo, y reconociendo la parte, advertí una vez ese género de pulsaciones confusas, inconstantes, que aparecian y desaparecian en diversos puntos. Cinco horas despues de mi reconocimiento, sobrevino una abundante hemorragia por el centro de la hendidura de la cicatriz. Costó mucho trabajo contenerla, y aun me parece que no se detuvo por los medios empleados, sino que ella cesó espontáneamente, quedando el tumor menos caliente, y de un color livido, y cesando por completo toda pulsacion.

FOLLETIN.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS Y MORALES

DE HIGIENE PÚBLICA Y PRIVADA,

por don Manuel Rodriguez Carreño.

CAPÍTULO VIII.

INSTITUCIONES FILANTRÓPICAS.

ARTÍCULO I.

Las casas de espósitos y hospicianos.

¡Nacer para llorar!... ¡fatal destino!
Tal vez un crimen me lanzó á la vida,
Y formó mi existencia maldecida
Condenándola siempre á pidiere.

Quizá sobre la frente de mi madre
Un eterno baldon mi vida imprime,
Y en silencio tal vez la triste gime
Sin hallar un momento de placer.

Mira el desprecio que inspiro,
Mira, madre, mi baldon,
Y que do quiera que miro,
Nadie acoje mi suspiro
Con benigna compasion.

La Lira cristiana. (D.^a ENRIQUETA LOZANO.)

Si entre las grandes virtudes que el cristianismo vino á enseñar al mundo, una tan solo, la conmiseracion con el desvalido, hubiera sido la que escitára á practicar, ella bastaría

para convencernos de la escelsitud de su origen y de la santidad de sus fines. Una religion que se afana por encontrar el dolor para aliviarlo, que busca diligente el hambre y la desnudez para remediarlas, dá la mano al desdichado; sostiene al débil y lo saca de la esclavitud, rehabilitándolo en los derechos de la igualdad y de la fraternidad con los demás hombres, sin admitir otra distincion entre ellos que la que concede la virtud; que ennobleció el trabajo y hace á todos partícipes del amor y de las promesas de Dios, tenia seguramente títulos sobrados para acreditar su sublime bondad y obligar á cuantos se impusiesen de ella á su espontánea aquiescencia y veneracion. ¿Pudieron inventar todas las escuelas filosóficas y las teogonias que la antecederon preceptos tan justos, tan razonables y equitativos, como los que encierra el Evangelio respecto solo de la caridad? ¡No! ni creemos tampoco sean susceptibles de mejorarse nunca, como no cambiáran primero nuestra capacidad intelectual y atributos morales.

Reparad bien el catálogo de todos los hechos y de todos los hombres que el gentilismo y las demás sectas conocidas dieron de si más grandes y virtuosos, y ved si hallais otros tan asombrosos y dignos de alabanza como los que os ofrece la religion del Crucificado, y otros varones y sensibles mujeres, tan humanos, tan rectos y generosos como los Lázaros, los Juan de Dios, los José de Calasanz, los Vicente Paul, las Camilas, las Martas, y en nuestros dias las señoras condesa de Espoz y Mina y la vizcondesa de Jorbalan y mil tipos más de perseverancia y desprendimiento, que ella formara en sus magnificas aspiraciones para testimonio de su grandeza y consuelo de la aflijida humanidad. Hallareis, es cierto, eminentes filósofos, célebres legisladores y esforzados capitanes, cuyos talentos y proezas se emplearon no siempre en beneficio de sus semejantes; mas no encontrareis esos espíritus elevados, esas almas piadosas y esos corazones tiernos, que brota-

Así continuó por tres días, volviendo á adquirir gradualmente la parte su temperatura y coloracion anterior.

Las estremidades inferiores se pusieron edematosas.

En la última visita de aquel tercer día, advertí en el tumor nuevas pulsaciones, pero casi imperceptibles.

Al otro día por la mañana, el tumor estaba más renitente, pero no había latidos. En la visita de medio día, volví á percibirlos con distinción, y á las oraciones sobrevino una segunda hemorragia alarmante, por otra grieta de la cicatriz, correspondiente á su ángulo derecho.

En este orden se sucedieron las hemorragias, con intervalos de uno á cinco días.

El edema invadió las estremidades superiores, y el enfermo murió en un estado febril, más agudo de lo que generalmente se observa en tal clase de padecimientos.

(Se continuará.)

FEDERICO RUBIO.

SOBRE LOS MÉDICOS FORENSES.

Adversario yo, desde *ab initio* de la institucion de los médicos forenses (1), por creerla de poco menos que de imposible realizacion, de dudosa y escasa importancia para la administracion de justicia, perjudicial á esta algunas veces y casi siempre dañosa para los pobres facultativos de partido, he tenido, sin embargo, la generosa paciencia de guardar silencio algunos años, á pesar de las continuas provocaciones y alusiones de no muy buen género que los partidarios de esta tan aplaudida reforma han dirigido á sus antagonistas; porque,

(1) Me apresuro á advertir que todo cuanto diga sobre esta institucion se refiere á su establecimiento en los partidos judiciales compuestos de varios pueblos. En las grandes poblaciones puede haber facultativos especialistas en medicina legal, como los hay en oftalmología, sifilografía y otros ramos de la ciencia, y el Gobierno está en el deber de adquirir estos profesores para los servicios que corren por cuenta del Estado, seguro de que el número y la importancia de los negocios en que han de intervenir, compensará hasta con usura el sueldo que les señale, mucho más si procede con la *miseria* de que nos ha dado prueba en los asignados á los forenses de Madrid, pero en los pueblos suceden las cosas de diferente manera, como ya iremos viendo.

ron de la civilizacion cristiana, de esa civilizacion augusta, que segun las palabras del higienista Berard, bajó del cielo tal cual la manifestó por revelacion espresa el mismo Autor de la naturaleza, de la sociedad y de la razon. Por el contrario hallareis esos monstruos de crueldad y barbárie, ominoso baldon de las edades, y cuyo recuerdo siempre nos ha de hacer estremecer. Será un brutal Tetrarca de Galilea que en la incertidumbre y zozobra en que se agita acerca de la estabilidad de su poder, empapa las calles de la Judea con la sangre inocente de millares de niños en cuyos tiernos pechos manda hundir á sus serviles esbirros los afilados puñales. Será un Emperador despiadado y protervo que haga iluminar los caminos de Roma con veinte mil esclavos untados de pez y á quienes convierte en antorchas humanas que arden al pasar el malvado, sin que los desesperados lamentos de las victimas lo arredren ni detengan; ó será, en fin, ese Califa déspota de Egipto que para satisfacer su inicua curiosidad ordena abrir un canal á medio millon de hombres sin auxilio alguno de herramientas, y presencia impasible la muerte de trescientos mil de estos abyectos obreros, que sucumben á los esfuerzos que hacen con los dientes y las uñas... Presentareis muchos de estos colosos execrables de perversidad y esterminio, que solo dieron á conocer su poder por el mayor número de males que causaron al género humano, y que jamás experimentaron el sentimiento del bien, ni los instintos de la benevolencia y compasion. Solo el cristianismo fué el que dió á los hombres el ejemplo de las acciones hidalgas, de la abnegacion más admirable y de todas las virtudes, y extendió sus bondadosos brazos á todos los mortales para hacer su felicidad y concederles el bien, con la misma solicitud y ternura al potentado que al pechero, al rico que al indigente, en oposicion á los inmorales hábitos y feroces excesos de las doctrinas paganas. El hizo del amor divino un lazo entre Dios y los hombres, por el cual llegan á ellos los inmensos beneficios de munificencia,

no obstante la insignificancia de mi pobre opinion, no queria que se me señalara nunca como un obstáculo á su planteamiento, que, al decir de muchísimos médicos y no médicos, sobre ser *necesaria*, proporcionaria buen número de colocaciones decentes y realzaria la merecida importancia de nuestra profesion.

Observando yo las cosas bajo otro punto de vista, he creido que esta institucion es una nueva calamidad que ha caido sobre los profesores titulares, y visto con pena y hasta con lástima el aluvion de pretendientes que seducidos por ideas más halagüeñas se abalanzaron á estos destinos, renunciando unos sus nada envidiables, pero positivas colocaciones, y solicitando otros plazas indeterminadas, cualesquiera que fuesen, por el solo placer de llamarse *médicos forenses*, empleados del Gobierno, como si por serlo hubieran de convertirse en esos empleados públicos, *frailes de nuestros tiempos*, que sin antecedentes literarios y sin carrera universitaria de ningun género, están siendo la envidia de los que han consumido sus mejores años y su exiguo patrimonio en penosos estudios y dilatadas y mortificantes prácticas.

No hubiera interrumpido este premeditado silencio, si entre los muchos artículos más ó menos peregrinos, que en apoyo de los médicos forenses vienen publicándose tiempo há, no hubiera leído en un periódico médico de estos días uno del Sr. D. Vicente Nulfo, forense de Aguilar de la Frontera, que ha destruido mi propósito al inferir un despreciativo desaire á la sufrida clase de titulares, cuyos intereses constituyen el único y constante objeto de mis humildes publicaciones.

Este artículo, cuya simple lectura me hizo recordar, por lo pretencioso y arrogante, el vulgarísimo refran de que «no asamos y ya empringamos», merece una contestacion tal cual detenida, tanto por lo que es en si, cuanto porque me dá ocasion de resucitar ciertas ideas que nadie se ha tomado la molestia de combatir, ofuscados como estaban todos con la perspectiva del lisonjero porvenir que su estraviada fantasia les dibujaba en lontananza; y yo espero que la amabilidad de los Sres. Directores de El Siglo Médico no me negará un lugar de sus columnas, siquiera sea el último, con tanto

brindándoles á todos, cuando las desgracias y las enfermedades acibaran su existencia, consuelos tan eficaces como dulces, que los curan de sus dolencias y los confortan en la amargura.

Abi teneis, sinó, esas casas de espósitos y hospicianos, creacion hermosa y digna solo de la mas acendrada filantropía, á donde van á refugiarse mil desdichadas criaturas que lanzadas inhumanamente del regazo de sus criminales madres, ó relegadas á la orfandad por la muerte de estas, ninguna esperanza de proteccion tendrían en la tierra sin el amparo que les ofrecen estos benéficos asilos en donde la voz de la caridad resuena sin cesar y les llama diciéndoles: «Venid á mí, desgraciados niños; yo velaré sobre vosotros, os cubriré con mis alas y repartiré con todos mi amor y mis desvelos.» ¡Maravilloso contraste entre esta ley santa y suave que protege al hombre desde los primeros momentos de su vida rodeándole cuidadosa con su propicia égida, y esa otra arbitraria y tirana que hacia de los débiles un vil juguete del capricho y barbaridades del fuerte!

Verdad que entre los Emperadores romanos, algunos hubo tan benévolos y compasivos como Tito Livio, Trajano, Marco Aurelio y Alejandro Severo, que establecieron casas públicas para acoger á los espósitos, y que más anteriormente cierto Rey de Judea llamado Hircano se cree fundó un hospicio de huérfanos, acaso el primero que se puede recordar. Pero estos ejemplos raros por demás y sin duda embrion precioso del desarrollo que despues había de tener esta parte de la caridad colectiva y oficial, ni fueron constantes, ni tan útiles y estensos como las necesidades lo requerian, hasta que el cristianismo los planteó y desenvolvió, pues como dice tan felizmente la sensible y elocuente escritora D.^a Concepcion Arenal, hasta el advenimiento de él no se construyó el altar de la Beneficencia.

De cualquiera manera la institucion de la inclusa y demás

mayor motivo cuanto que me propongo desvanecer cierta especie de cargo que el Sr. Nullo le infiere al acusarle de poca explicito en su opinion sobre en el asunto de que voy tratando.

Empieza efectivamente este señor, manifestando que, en su juicio, «no ha emitido El Siglo Médico una opinion terminante sobre lo que deben ser los médicos forenses,» y por eso, indudablemente, recurre á otros periódicos, que sin saber por qué, se han adjudicado la esclusiva competencia para tratar esta materia.

Este cargo no es más que una asercion gratuita que solo puede haberse estampado desconociendo lo que El Siglo tiene dicho mucho tiempo há.

En el año 1856, en su número 153, correspondiente al 21 de diciembre y precediendo á un artículo mio decia:

«Habran advertido los habituales lectores de El Siglo Médico que no hemos dicho una palabra siquiera tocante al proyecto de creacion de los *médicos forenses*, tan acariciado por muchos y que con tanta boga ha corrido y está corriendo.... Es, para decirlo con franqueza, porque conociendo que se trataba de una lindísima utopia médica, muy seductora para la generalidad, no queríamos desvanecer dulces ilusiones: es porque siendo aceptable y hasta plausible el intento, nos causaba pena amarguísima adelantar el desengaño: es que queríamos y aun queremos dejar desembarazados y en el lleno de accion á los que tan ardorosamente acarician este pensamiento, para que le realicen, si pueden, en cuyo caso les daremos plácemes y enhorabuenas llenos de la más cordial alegría.

«Un presupuesto próximamente de cinco millones de reales, si han de ser otra cosa que un penoso cargo las plazas de médicos forenses, y despues de tan terrible sacrificio quedar en pié la dificultad casi entera, por cuanto los médicos forenses no podrian hallarse en todas partes, y los privados de este carácter, los titulares de los pueblos tendrian que hacer casi siempre por ellos el trabajo principal *sin retribucion alguna*, como está sucediendo, nos parecen dificultades al cabo invencibles, porque con ellas habria que tocarse á la postre, siquiera se cerrasen los ojos para no verlas.

asilos de desamparados, pensamiento altamente humanitario y útil, nunca se admirará bastante y en proporcion del interés que debe causarnos siempre el desolado aislamiento. ¿Qué sería de esas inocentes criaturas que desheredadas tan pronto del amor paterno quedarían espuestas á todos los rigores del hambre, del frio y de los atropellos, si no les abrieran sus puertas esas piadosas casas de socorro? ¡Ay! nuestro corazon se acongoja hondamente al traer á la memoria las escenas de horror de que fueron objeto estos seres cuitados en tiempos menos caritativos y cultos que los actuales, debiendo desear que á esta creacion tan compasiva se la dé toda la estension y fomento posibles, aumentando el número de los establecimientos con que cuenta y mejorandose las condiciones higiénicas de los mismos.

En todas las naciones civilizadas la necesidad y conveniencia de estos se ha hecho sentir de una manera imperiosa á proporcion que han ido avanzando en la senda del progreso y de los adelantos sociales, y son muchos los que ya existen bajo la vigilancia de los Gobiernos. En nuestra peninsula solo hay 149 incluidas é hijuelas de espósitos, número que desde luego lo conceptuamos muy insuficiente para subvenir á las necesidades presentes.

Hay, sin embargo, cierta clase de exagerados moralistas y una buena grey de indoctos economistas, que profesan opiniones contrarias á las nuestras y se oponen no solo al aumento racional de estos asilos, sino que pretenden probar la incongruencia de su institucion, fundandose los primeros en que así se alienta más la prostitucion por las seguridades que ofrecen aquellos, en los enlaces ilegales, á la suerte futura de los hijos furtivos, y los últimos en su constante taravilla de que deben ahorrarse y no acrecer los gastos obligados al presupuesto. En cuanto á estos irreflexivos contribuyentes que solo miran á la cifra total de sus impuestos y de la cual apartan la vista con despecho sin detenerse en raciocinar

«Nuestro pensamiento en la materia (no queremos ocultarlo, ya que tratamos de este asunto) está reducido á las siguientes reglas:

»1.^a Retribuir *siempre y decorosamente* los servicios médico-legales que los médicos y cirujanos presten.

»2.^a Valerse los tribunales, cuando sea posible la eleccion, de aquellos profesores que por sus especiales conocimientos ú otras atendibles circunstancias les inspiren más seguridad y confianza.

»La retribucion segura y decorosa, ya que no espléndida, y la certidumbre de que por interés propio darán los jueces preferencia á los más entendidos, basta para que se cultive con mayor esmero esta especialidad.

»Se vé, pues, que estamos con el Sr. Gallego en acuerdo muy perfecto, y queda manifestada la razon por qué hemos rehuido con esmero el chocar con un parecer que se halla muy generalizado y que nosotros mismos quisiéramos tuviese realizacion.

»En varias otras cosas obramos de igual suerte: respetamos la opinion, cuando aparece pujante y resuelta, seguros de que con más facilidad se logrará dirigirla luego que, aventurera, lo haya recorrido todo, madurándose por el choque con dificultades, que al comenzar se ocultan ó se desprecian.»

En sus núms. 300 y 303, correspondientes á una fecha más próxima, al 2 y al 23 de octubre de 1859, y en algun otro que no puedo hallar á mano, encontrará tambien el Sr. Nullo artículos míos, insertos con marcadas simpatías de El Siglo, en que se demuestra que es ilusoria la independendencia con que se pretende revestir á los médicos forenses, y muy disputable la superioridad de conocimientos, que, por el cultivo de esta especialidad, quiere suponérseles.

Todo lo cual significa que el cargo del Sr. Nullo es completamente infundado, pues que ya tiene El Siglo Médico discutidas mucho tiempo há las dificultades que la corta esperiencia que llevamos de médicos forenses vá poniendo de manifiesto á muchos, que hasta la fecha han estado soñando quimeras.

Dice despues el articulista que es de muy graves inconvenientes

sobre las ventajas y necesidad de ciertos gastos en todo país regularmente constituido y culto, solo les diremos que sus ideas económicas, un tanto antisociales y poco filantrópicas, debieran reformarse pensando que no son los cortos dispendios que absorbe este ramo de la Beneficencia publica los que deben temerse, sino la mala administracion que pueda hacerse de los diversos ingresos que concurren a saldar el presupuesto general de una nacion.

Bueno es que sepan que en el año de 1859 se invirtieron en España 16 millones en el personal y material de la asistencia de 32,464 espósitos que tuvo á su cuidado el Gobierno, es decir, que á cada habitante correspondió menos de un real en los gastos de esta obra tan noble y digna de la civilizacion y de la caridad, y que algunos millones más se suelen destinar y con frecuencia á otros objetos de menos utilidad y precision que este, dando pruebas su censura de no tener el mejor discernimiento ni un corazon muy sensible. A los que opinan que la existencia de los referidos asilos ahuyenta muchos temores que pudieran servir de correctivo al libertinaje para que no se entregue á todo su desenfreno, pudiéramos preguntarles: ¿creéis que pueda hacer disminuir la prostitucion la idea que sugiera á los licenciosos el triste destino que le esperará al fruto de sus estravios sin esos socorros de la Beneficencia? Pues os engañáis. La prostitucion, como todas las pasiones sociales y animales que traspasan el perimetro de la conveniencia, de la razon y de la moral, son más poderosas y vehementes que los afectos paternales, los cuales en estos enlaces no direis son los más acendrados y puros, para que inquiete mucho á los cónyuges el porvenir de su prole, la que además, por otras mil circunstancias tienen necesidad de recatarse a las miradas de todos, aun cuando no sea más que temporalmente.

Quitad las inclusas, pues, y vereis entonces que ese cariño paterno y la conviccion de no poder ya ocultar tan cómo-



nientes la medida adoptada de obligar á los forenses á la asistencia de los heridos en todos los pueblos de un distrito por la sencilla, pero poderosa razon (*contundente*) de que el forense no puede estar aquí y allí á un mismo tiempo, y en probarlo invierte los diez primeros párrafos de su escrito, demostrando de la manera más evidente, *cómo es natural*, que en la *mayoría de los casos* el facultativo titular ó cualquiera otro que se halle más próximo, tiene que actuar forzosamente en los procedimientos.

Hasta aquí estamos conformes: lo que dice el Sr. Nullo es exacto, exactísimo: ha de actuar *forzosa y necesariamente* el primer facultativo que se halle á la mano, porque no es presumible que el paciente se deje morir esperando los auxilios del forense (al menos así sucede en esta mi tierra, aunque no sea así en la del Sr. Nullo, como quiere significarlo) ni que la autoridad, *por de monterilla que sea*, arrostre la responsabilidad que ante Dios y los hombres contrae el que deja de socorrer á un herido.

En lo que no estamos conformes es en las deducciones, que se desprenden de estas premisas.

El Sr. Nullo viene á decir:

«Puesto que es materialmente imposible que el médico forense se halle al lado de un herido poco después de recibir su lesión, ni tampoco cuando le ocurra un accidente que exija pronto y eficaces remedios; puesto que también lo es que le asista diariamente, porque tiene que atender á otras necesidades del juzgado; puesto que... etc., relévesele de esta obligación y consérvesele únicamente la dirección exclusiva del tratamiento y la exclusiva competencia de ilustrar al tribunal.»

Y los que opinamos de diferente manera decimos:

«Puesto que el médico forense no puede llegar á la primera cura; puesto que cuando se presente no se debe levantar el apósito sin grave riesgo del herido y notable perjuicio del agresor; puesto que en el momento de su presentación han desaparecido ya datos importantísimos, que convenia recojer; puesto que el médico forense desconoce las condiciones epidemiológicas de la localidad, las especiales del paciente y

damente á las criaturas no evitarán el que estas se vean abandonadas por las calles, por los caminos ó en las cloacas á merced de los animales y siendo objeto de horror y de inmoralidad, lo cual os patentizará que la disolución no retrocedió por este temor. Al contrario, aumentan el número de los amparos y serán menores esos espectáculos dolorosos, que aunque poco frecuentes en las ciudades, lo son más en los pueblos, de niños hallados en los portales ó colgados de una cesta de la aldaba de las casas y casi siempre muertos á consecuencia del frío. ¿No os horroriza esto? Pues ved lo que sucede hoy en los puntos donde no existen dichas casas. Desde luego la falta de ellas, como hemos dicho, no influye en la marcha de la prostitución; esta plaga social avanza en todas partes, según los hábitos, el grado de instrucción y los elementos de vida de cada localidad, como ha sucedido siempre, y los connubios ilegítimos se verifican en mayor proporción de lo que se cree. Por lo común el versátil libertino tan luego como vé acercarse el trance, abandona á la mujer para evitarse los compromisos que pudieran sobrevenirle, y si no lo hace, ni él ni su cómplice atienden más á la vida y seguridad de su hijo que á su honor y comodidad, y otra mano extraña saca á este de la casa donde recibió la existencia, dejándolo en el sitio que menos sospechas pueda infundir acerca de sus verdaderos padres.

Esta traslación, violenta de ordinario, se ejecuta por la noche, y la inclemencia y el frío de una temperatura intempestiva reemplazan al apacible y dulce medio en donde poco hace viviera garantido de todo peligro. Casi nunca el depósito se verifica, especialmente en los pueblos, donde todos se conocen y están ligados por los vínculos de la sangre y del trato diario, en la casa del párroco ó de otra persona filantrópica, por el temor de ser descubiertos los autores, y aquel tierno ser, fruto de un amor clandestino, tiene que prestarse después á ser objeto de un crimen atroz, del infanticidio indirecto.

muchas otras cosas; puesto que, en fin, si ha de declararse que hacerlo, no en conciencia, sino, como suele decirse, *por boca de ganso*, por la relación que le haga el facultativo que le curó y observó todo... ¿para qué su intervención? La administración de justicia no gana nada, probablemente pierde; el Estado hace un gasto superfluo, y no hay razón, hay injusticia, hay crueldad en hacer representar al titular un papel subalterno para ser en definitiva tan responsable como el forense.»

En todos estos casos la intervención de este, sobre inútil y costosa, llega á constituir un embarazo, un embrollo.

No diré que en ciertas ocasiones, *muy limitadas*, no puedan prestar buenos servicios los médicos forenses; pero me he atendido á los casos de heridas, que, como más frecuentes, ha elegido el Sr. Nullo para objeto de su artículo. Cualquiera comprende, sin embargo, que la nación no se halla en el caso de hacer grandes sacrificios á cambio de un beneficio raro, eventual, y que puede obtener, á menos costa, sin tener que crear y dotar á un cuerpo de empleados públicos con el nombre de *médicos forenses*.

Y yo no soy solo ni EL SIGLO MEDICO los que pensamos de esta manera.

Hace algun tiempo, que hallándome en Madrid, tuve ocasión de ver en una de las oficinas del Estado un informe sobre cierto proyecto y reglamento de los médicos forenses, que llamó fuertemente mi atención por la sensatez, buen juicio y profundo conocimiento de las necesidades actuales, que revelaba su autor, y, sobre todo, por la conformidad de ideas que advertí entre las suyas y las mías.

En este documento oficial se decía:

«No hay en su concepto (en el de la comisión informante) necesidad de que los facultativos formen un cuerpo organizado de la manera que en él se propone, con una Junta Superior Directiva á la cabeza y otras Juntas después de esta: no es tampoco presumible, á su juicio, que el Gobierno se decida á aumentar el presupuesto de gastos del Ministerio de Gracia y Justicia en seis ó siete millones de reales anuales que exigiría aquella organización, para dejar sin retribuir,

En seguida, si es que ha sobrevivido á tantas impresiones bruscas y nocivas, ó no es enterrado vivo en la persuasión de que no lo está por haber sufrido algun accidente que aparentó la muerte, es llevado á la capital ó al punto donde está situada la Inclusa, tal vez distante muchas leguas. No es una madre quien en esta larga y espuesta caminata, con el calor de su seno y la firmeza de su amor, procura defenderlo de la nieve, del aire ó del calor, y sostiene sus apocadas fuerzas con el néctar sabroso que ella vendiera acaso al hijo afortunado del rico. Es una mujer extraña ó un hombre cualquiera, que no llevan otra mira que terminar pronto su encargo para recibir el premio de su trabajo, y nada les importa lo que suceda á aquel infeliz, que si no llega cadáver al torno del asilo, por lo menos vá muy cercano á serlo. ¿Y debe sorprendernos el guarrismo espantoso de la mortandad de los espósitos, si se atiende á tantas causas de destrucción como los rodean desde que nacen y aun antes? Si, antes decimos; porque espuestos á repetidas violencias y tentativas que la voz del honor y de la vergüenza tardamente escuchada suscita contra ellos, y llevando en sí tal vez el germen de los padecimientos hereditarios que esperan la hora oportuna para su funesto desarrollo, todo conspira en ellos á destruirlos muy pronto. Ved por qué la cifra de los niños que fallecen dentro del primer año de la vida es tan enorme, pues desde el tipo máximo de 90 por 100 al minimum que es de 50, da un término medio de 70 criaturas que sucumben por cada 100 de ellas, y cómo de 65,580 que entraron en la Inclusa de la Corte en el espacio de 60 años perecieron 54,487, salvándose solo los 10,733. Aun hoy mismo que la higiene ha podido penetrar en estas casas y disminuir el número de las víctimas y se dispone de mejores medios profilácticos y curativos, no es menos desconsolador el resultado, pues de 724 recibidos en aquella en el año de 1859, murieron 573, quedando solo con vida 148.

(Se continuará.)

después de todo, los primeros y más urgentes servicios prestados generalmente por los titulares de los pueblos que no son cabeza de partido y por el primer facultativo que llega.»

Y más adelante:

«Esta comision, aun á riesgo de proponer cosa menos perfecta y, sobre todo, menos aplaudida, ha juzgado que debía circunscribirse á los límites de la posibilidad, á lo realizable, fija su memoria en el sabido y mil veces comprobado apotegma, que lo mejor es enemigo de lo bueno. ¿Se considera posible, ni aún tampoco necesario, que el Estado tenga asalariados al pié de mil y doscientos médicos, tanto en las Audiencias, como en los partidos judiciales, imponiendo al país, para efectuar esta organizacion, un penoso sacrificio? ¿No sucedería, por otra parte, si este pensamiento se siguiera, que en los más de los partidos judiciales intervendrian, cuando mucho, los facultativos forenses, al cabo de un año en cuatro ó seis causas, recibiendo á lo menos 10,000 rs. entre ambos (1) por tarea tan ligera? ¿No sería, además de esto, bastante comun para formar la regla general que los servicios más importantes y penosos se prestaran por los titulares de los pueblos y por profesores libres, sin obtener honorarios, ni la menor retribucion de su trabajo? Y, en fin, ¿no daría esto muy fundado motivo á nuevas y más enérgicas quejas, que las arrancadas hasta aquí por el desórden en que se halla el servicio médico forense?»

(Se continuará.)

J. F. GALLEGU.

Almadén 49 de setiembre de 1863.

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

FLEGMASIAS.

PRIMER GRUPO.

FLEGMASIAS DEL APARATO RESPIRATORIO.

(Continuacion.)

PLEURESIA CATARRAL. Alumno observador, D. José Gomez Marañon.

Gertrudis Hernandez, alicantina connaturalizada en Madrid, de 54 años de edad, de temperamento nervioso, de buena salud habitual y lavandera de oficio, enfermó el 9 de marzo de 1858, á causa de un enfriamiento con supresion de sudor, con síntomas febriles y vómitos biliosos. Al día siguiente se presentó un dolor pungitivo en el costado derecho que la impedía la respiracion y los movimientos, sobreviniendo en los inmediatos diarrea de materiales claros espelidos con ardor.

El 13 del mismo mes, sin haber estado sometida á tratamiento facultativo, ingresó en la clinica, ofreciendo á la exploracion el cuadro siguiente:

EXÁMEN ACTUAL. Decubito supino impidiendo el dolor del costado el cambio por ningun otro, abatimiento de semblante, encendimiento de la mejilla derecha; cefalalgia general gravativa, insomnio, mareos, quebrantamiento de cuerpo; pulso frecuente (98 pulsaciones al minuto), calor aumentado y seco, orina encendida, turbia y escatada con ardor; disnea, tusicula, dolor pungitivo en la region mamaria derecha que se irradiaba hacia atrás y abajo, aumentándose con todos los movimientos y dificultando la respiracion; disminucion de ruido respiratorio y de resonancia en la zona inferior del lado

derecho; anorexia, sed, amargor de boca, lengua cubierta de una capa densa blanquecina, molestia á la presion en el epigástrico é hipocóndrio derecho, ligero meteorismo, astriccion de vientre.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz: infusion de flor de malva para bebida templada: de polvos de Dower una dracma, dividase en ocho papeles iguales para tomar una cada seis horas desleido en un cortadillo de la infusion: aplicacion de dos docenas de sanguijuelas distribuidas en tres grupos al sitio del dolor: cataplasma emoliente despues.

Por la tarde, recargo.

DIARIO DE OBSERVACION. *Día 14, sexto de enfermedad.*—Alivio del dolor: los más franca con expectoracion sero-mucosa.

Prescripcion. De pomada de belladona media onza, de laudano de Sydenham una dracma, mézclense para untura tres veces al día á la region afecta: sinapismos bajos por la tarde, aplicados por un cuarto de hora.

Día 15, sétimo de enfermedad.—Remision general de los síntomas: los más frecuente con expectoracion mucosa.

Prescripcion. Se suspenden los polvos de Dower, y se dispone en su lugar: de la masa pilular de cinoglosa un escrupulo, háganse doce pildoras para tomar tres por tarde y noche.

Día 16, octavo de enfermedad.—Remision de la generalidad de los síntomas; subsistiendo, sin embargo, los gástricos y la tos con expectoracion mucosa.

Prescripcion. De sulfato de magnesia una onza, disuélvase en ocho onzas de agua destilada y añádase una onza de oximiel simple, para tomar en dos veces con intervalo de un cuarto de hora: se suspenden los tópicos.

El purgante produjo su efecto; y la enfermedad declinó completamente, reproduciéndose solo el gastricismo durante la convalecencia, para lo cual fué necesario emplear la magnesia.

PLEURESIA BILIOSA CON FLUXION PULMONAL. Alumno observador, D. Francisco Ruiz Herrainz.

Antonio Lopez, gallego connaturalizado en Madrid, de 48 años de edad, de temperamento sanguíneo-bilioso, de buena salud habitual y sirviente en un lavadero del río, solo habia padecido, en el año anterior, una pulmonia que se curó en la misma clinica; y el 14 de mayo de 1858, cayó enfermo, sin causa conocida, con fiebre, dolores en las extremidades inferiores, tos seca y fatiga, siguiéndose á estos síntomas dolor agudo en la tetilla izquierda, que se extendia hacia la axila y le impedía respirar. El mal continuó su evolucion en los días inmediatos, sin ponerse el enfermo bajo la direccion facultativa; é ingresando en la clinica el 15, á hora adelantada, ofreció á la exploracion, hecha el 16 por la mañana, el siguiente cuadro:

EXÁMEN ACTUAL. Imposibilidad de adoptar el decubito lateral izquierdo por aumentarse considerablemente la fatiga y el dolor que habia en el mismo lado, amarillez de la piel y de las conjuntivas; cefalalgia general gravativa, quebrantamiento grande de cuerpo; pulso frecuente, lleno y con alguna dureza, calor aumentado y acre, orina escasa, oscura y escatada con ardor; tusicula con escasa expectoracion sero-mucosa, dolor pungitivo en la region mamaria izquierda que se aumentaba con el decubito sobre el mismo lado y con los esfuerzos de la respiracion, estendiéndose hacia atrás; disminucion de la resonancia en la zona inferior de este lado del pecho y tambien del ruido respiratorio; anorexia, sed, amargor de boca, lengua cubierta de una capa blanquecina, y astriccion de vientre.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz: cocimiento de cebada y malvabisco para bebida templada: sangria de diez onzas: dos docenas de sanguijuelas despues, aplicadas en tres grupos desde la region mamaria hasta la infraescapular del lado izquierdo: cataplasma emoliente al mismo sitio.

Por la tarde, exacerbacion: la sangre estraida presentaba coágulo grande, consistente y cubierto de una costra como de media linea de grosor.

Prescripcion. Se repite la sangria de seis onzas.

DIARIO DE OBSERVACION. *Día 17, sexto de enfermedad.*—El mismo estado: la sangre estraida por la segunda sangria ofrecia el coágulo más pequeño y la costra anubarrada.

Por la tarde, recargo.

Día 18, sétimo de enfermedad.—El mismo estado: el dolor se hizo más obtuso.

Prescripcion. Nueva aplicacion de dos docenas de sanguijuelas al sitio afecto.

Por la tarde, exacerbacion.

Día 19, octavo de enfermedad.—Remision de los síntomas: el

(1) En este y en otros párrafos la comision habla respecto al establecimiento de dos médicos forenses en cada partido judicial, ateniéndose á las leyes vigentes que preceptúan la intervencion de dos peritos.

dolor se hizo más profundo: los mismos fenómenos de percusión y auscultación.

Día 20, noveno de enfermedad.—Persisten los fenómenos del aparato digestivo.

Prescripción. Aplicación de doce sanguijuelas a la margen del ano.

Por la noche hubo tres deposiciones líquidas escetadas con ardor en el ano.

Día 21, décimo de enfermedad.—El mismo estado con poca diferencia.

Día 22, undécimo de enfermedad.—Remisión más ostensible.

Prescripción. De cocimiento de pulpa de tamarindos una libra, de tártaro soluble una onza; disuélvase y añádase de oximiél simple una onza, para tomar en dos veces con intermedio de una hora.

Día 23, duodécimo de enfermedad.—Continúa el alivio, pero con persistencia de la tos: el purgante había producido su efecto.

Prescripción. De la masa pilular de cinoglosa un escrúpulo en píldoras de á dos granos, para tomar tres por tarde y noche.

En los tres días siguientes no hubo cambio notable: la fiebre desapareció; la tos continuó con expectoración mucosa, espesa y de mal olor.

Prescripción. Dieta de caldo cada tres horas: leche de burras medio cuartillo; se sustituyen las píldoras de cinoglosa por las siguientes: de bálsamo de Tolú un escrúpulo, de extracto thebaico seis granos, de goma y miel c. s.; háganse veinticuatro píldoras para tomar tres cada ocho horas.

En los días siguientes remitieron todos los síntomas; y se prescribió alimentación, gradualmente aumentada hasta ración.

El 4 de junio, reaparecieron los síntomas gástricos y el estado febril: la tos aumentó.

Prescripción. Caldo: de limonada laxante de tartrato de sosa una libra, para tomar en dos veces con intervalo de media hora.

Día 5 de junio.—El purgante había producido su efecto: los síntomas generales y gástricos remitidos: la tos sigue más fuerte.

Día 6, por la tarde.—Fiebre; tos con esputo sanguinolento; reaparece el dolor de la tetilla izquierda.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz: cocimiento de cebada y malvabisco para bebida usual; aplicación de dos docenas de sanguijuelas al lado afecto: cataplasma emoliente después.

Día 7.—Había tenido una corta hemoptisis en la noche anterior: el esputo es sanguinolento y de mal olor: sigue el dolor y la fiebre: el ruido respiratorio, disminuido ya de antes, aparece acompañado de roce áspero.

Prescripción. De extracto thebaico seis granos, de extracto de regaliz medio escrúpulo, mézclense y háganse s. a. veinticuatro píldoras para tomar dos cada ocho horas: sinapismos bajos aplicados tres veces al día en las extremidades inferiores, por espacio de un cuarto de hora.

Día 8.—Estado infébril: remisión de los síntomas locales, aunque sigue presentándose algún esputo sanguinolento.

Día 9.—El mismo estado.

Día 10.—Poca tos: esputo inodoro y más limpio.

Prescripción. Caldo: se suspenden los sinapismos.

Día 11.—Continúa bien.

Prescripción. Dieta de arroz: las píldoras tres veces al día.

El enfermo se fué restableciendo, sin que de los síntomas anteriores persistieran más que la disminución de resonancia y el ruido de roce áspero.

PLEURESÍA CATARRAL, CON FLUXION DE PECHO Y ESTADO NERVIOSO CONSECUTIVO. — Alumno observador, D. Ramon Morales Bravo.

Francisco Rodriguez, asturiano connaturalizado en Madrid, de 50 años de edad, de temperamento nervioso-sanguíneo y arreglado en sus costumbres, había servido en marina y gozado de buena salud, sin otro padecimiento que alguna afección reumática, ocupándose a la sazón en cuidar un almacén de maderas. Sin causa conocida, enfermó el 20 de mayo de 1859, con síntomas generales febriles, opresión de pecho, tos con esputos sanguinolentos, dolor agudo y punzitivo en el costado derecho, que se extendía al izquierdo, vómitos amargos y diarrea. El mal continuó su desarrollo, apareciendo al día siguiente dolores articulares; y habiendo entrado en el Hospital general, le practicaron una sangría, que presentó, según pudo saberse, coágulo grande, blando y cubier-

to de una costra amarillenta y de consistencia gelatinosa. Trasladado a la clínica el día 23, ofreció a la exploración el siguiente cuadro:

EXÁMEN ACTUAL. Encendimiento de mejillas y animación de semblante, decúbito supino forzado por aumentarse con el derecho el dolor del costado y la tos con el izquierdo; cefalalgia general gravativa, ensueños, quebrantamiento de cuerpo; pulso frecuente (80 pulsaciones al minuto), dilatado y blando; calor poco aumentado, orina encendida; respiración anhelosa, tos con expectoración escasa, dolor punzitivo en la región mamaria derecha que se aumentaba con los esfuerzos de la respiración y con el decúbito de su lado; disminución de la resonancia y del ruido respiratorio en la zona inferior del mismo costado, broncofonía en la región infraescapular, ronchus en ambos lados; anorexia, sed, lengua cubierta de una capa densa blanquizco-amarillenta, dolor á la presión en la región epigástrica, náuseas, vómitos de materiales mucosobiliosos, meteorismo y diarrea frecuente de material escaso, escetado con ardor y pujo; dolores vagos en las estremidades inferiores.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz: cocimiento de cebada y malvabisco para bebida templada; de cocimiento blanco gomoso dos libras para alternar a cortadillos: de polvos de Dower una dracma, dividase en ocho papeles iguales para tomar uno cada ocho horas desde el cocimiento de cebada y malvabisco: aplicación de tres docenas de sanguijuelas distribuidas en tres grupos desde la región mamaria hasta la infraescapular del lado derecho, y cataplasma emoliente después: de cocimiento de malvabisco una libra para cuatro enemas, añadiendo á cada uno de ellos media dracma de filonio romano desde el beneficio de yema de huevo.

Por la tarde, recargo.

DIARIO DE OBSERVACION. *Día 24, noveno de enfermedad.*—La noche había sido intranquila: aumento en la fiebre (100 pulsaciones al minuto; calor aumentado y seco): aparece una faja seca y oscura en el centro de la lengua: supresión de la diarrea y del pujo: es más notable la disminución del ruido respiratorio.

Prescripción. Se suspende el cocimiento blanco: se repite la aplicación de dos docenas de sanguijuelas distribuidas entre las regiones sub-axilar é infraescapular del lado derecho: sinapismos bajos por la tarde aplicados por un cuarto de hora.

Por la tarde, es moderada la exacerbación: la lengua aparece húmeda y uniforme en su superficie.

Día 25, sexto de enfermedad.—El mismo estado general: la pesadez de cabeza muy graduada: la expectoración aparece con un tinte algo oscuro.

Prescripción. Dos docenas de sanguijuelas aplicadas á las regiones mastoideas.

Por la tarde, recargo moderado.

Día 26, sétimo de enfermedad.—La noche había sido muy agitada: aumento en la fiebre (120 pulsaciones al minuto): disnea, que, así como la tos, aumenta con el decúbito izquierdo; la expectoración se presenta abundante y de color amarillento parduzco; aparece estertor sub-crepitante en la región mamaria, y respiración bronquial con broncofonía en la infraescapular del lado derecho; la capa que cubría la lengua se manifiesta oscura y pegajosa; meteorismo.

Prescripción. Se suspenden los polvos de Dower: aplicación de una cantárida de á cuarta de largo y media de ancho desde la región sub-axilar hasta la infraescapular del lado afecto.

Por la tarde, recargo.

Prescripción. De tártaro estibiado cuatro granos, disuélvase en ocho onzas de agua destilada y añádase una onza de jarabe de corteza de cidra, para tomar por sextas partes cada cuatro horas.

Día 27, octavo de enfermedad.—El mismo estado.

Día 28, noveno de enfermedad.—El mismo estado: agravación de los síntomas gástricos.

Prescripción. Se suspende la poción estibiada.

Día 29, décimo de enfermedad.—La noche había sido intranquila y con delirio: indiferencia en la espresión, abatimiento; expectoración viscosa y amarillenta; la capa que cubría la lengua aparece de color más claro; dolor á la presión en el epigástrico.

Prescripción. Docena y media de sanguijuelas aplicadas entre el epigástrico y el hipocóndrio derecho.

Por la tarde, exacerbación moderada.

Día 30, undécimo de enfermedad.—La noche había sido agitada; pero en la visita de la mañana, se advierte remisión de

la fiebre (84 pulsaciones al minuto), la lengua más húmeda y blanquecina, y la expectoración mucosa.

Desde este día se marcó la declinación, que continuó progresivamente, quedando infebril el enfermo al día décimo-cuarto de la enfermedad; sin ocurrir después otra novedad digna de notarse que la de haberse formado un absceso en el oído izquierdo, que curó con facilidad.

PLEURO-PNEUMONIA CATARRAL CON TENDENCIA ADINÁMICA.—Alumno observador, D. Joaquín Moreno de la Tejera.

Faustino Martínez, asturiano, residente en Madrid hacía algún tiempo, de 19 años de edad, de temperamento nervioso-sanguíneo, de buena salud habitual y jornalero de oficio, enfermó, á causa de un enfriamiento, el 3 de marzo del corriente año de 1863, con síntomas febriles; apareciendo al siguiente día un dolor agudo en el costado derecho, con tos acompañada de expectoración escasa y viscosa. El mal continuó su evolución en los días sucesivos; y en el 9 del propio mes ingresó en la clínica, habiéndole ya practicado tres sangrías y aplicádole una docena de sanguijuelas en el sitio del dolor.

EXÁMEN ACTUAL. Decúbito supino que podía cambiar con lentitud, abatimiento é indiferencia de semblante, encandimiento de mejillas; aturdimiento de cabeza, cefalalgia frontal, embotamiento de sensibilidad en los sentidos, cansancio de cuerpo, y movimientos automáticos de las manos; pulso frecuente (100 pulsaciones al minuto) y débil, calor aumentado y seco, orina encendida y turbia; respiración anhelosa, dolor obtuso en el costado derecho, tos con expectoración escasa, herrumbrosa y espelida con dificultad por el abatimiento de las fuerzas, disminución de resonancia en la zona inferior del lado afecto, estertor crepitante, ruido de roce entre la región subaxilar é infraescapular al mismo lado, ronchus diseminados; sed, lengua costrosa y seca, fuliginosidades en los dientes, meteorismo, atricción de vientre.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz: cocimiento de cebada para bebida usual: cantárida de á cuartilla rebajada al costado afecto.

Por la tarde, exacerbación regular.

DIARIO DE OBSERVACION. Día 10, octavo de enfermedad.—Pequeña remisión de los síntomas: esputos menos herrumbrosos.

Por la tarde, exacerbación.

Día 11, noveno de enfermedad.—La remisión es más notable: desaparecen las fuliginosidades: la lengua se presenta cubierta de una capa blanquecina: no hay estertor, persistiendo solo el ronchus.

Día 12, décimo de enfermedad.—Continúa la remisión: los esputos aparecen mucosos: la razón enteramente despejada.

Día 13, undécimo de enfermedad.—Estado infebril: remisión completa.

Prescripción. Caldo cada seis horas alternando con la sustancia de arroz.

El enfermo entró en convalecencia, persistiendo solo en los días sucesivos la tos con expectoración mucosa y el ronchus. Se le fué aumentando la alimentación gradualmente y se prescribieron píldoras de cinoglosa, con cuyo método se restableció por completo.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre el origen y vicisitudes de la terapéutica que han usado los cirujanos españoles en las heridas de arma de fuego, presentada para el concurso de premios de 1862 ante la Real Academia de Medicina de Madrid.

ARTÍCULO IV.

Juan Fragozo se pronuncia contra la práctica de Díaz de Agüero, especialmente en cuanto á las heridas de cabeza.—Estracción de cuerpos extraños siguiendo las ideas de Juan de Vigo.—La idea de que las heridas de arma de fuego son venenosas, es rechazada.—Dilatación de las heridas.—Algodón quemado en las hemorragias.—Anestesia y modo de practicarla, y plágio del Dr. Dauriol.—Amputaciones y cauterización consecutiva.

La doctrina y práctica proclamada por Bartolomé Díaz Hidalgo de Agüero, se halló con un impugnador de sumo talento; pero impugnador principalmente en lo que decía

relacion á las heridas de cabeza. Juan Fragozo, cirujano de grandes prendas, se opone á la absoluta proscripción de los instrumentos ferrales, pues comprende que en muchos casos ningún medicamento es capaz de hacer lo que la mano del profesor inteligente: de este modo, se establece una polémica, y de ella brota la luz... Los partidarios de la doctrina de Díaz de Agüero, así en la cuestión de las heridas de cabeza como en la cura por primera intención, quedan triunfantes; porque los escesos de la cirugía mutiladora habían llenado de timidez á los prácticos ilustrados y de reconocido talento.

Juan Fragozo, en sus glosas acerca de las heridas en general y de las de arma de fuego en particular, se ocupa de la estracción de los cuerpos extraños, y entre ellos de las balas de escopeta y arcabuz; de los instrumentos empleados para verificarla, medios de contener la hemorragia, contusión de los nervios, amputación de los miembros mortificados y anestesia quirúrgica.

Conviniendo con Daza-Chacon, impugna las ideas y práctica de Juan de Vigo acerca de la naturaleza venenosa y cauterización de las heridas de arma de fuego; y por su parte tiene en cuenta, para la estracción de los cuerpos extraños, su materia, figura, magnitud, número, fuerzas del herido, sitio en que se encuentra alojado el proyectil, etc. Conviene Fragozo en que se vea si se pueden sacar; si es seguro (1); si no verificando la estracción podrá curarse la herida, y si de hacerlo peligrará la vida, decidiéndose por regla general por la estracción en estos términos: «A mí me parece seguir con Falopio la opinión de Vigo y más habiendo dolor, aunque le haya grande al sacar, porque después cesará el mayor y el menor, y más si el arma tiene veneno.» Hace la escepción de aquellos casos en que se temiere hemorragia, hubiese inflamación, ó el cuerpo extraño estuviese muy profundo y no bastare el instrumento. «Pero si se temiese flujo de sangre ó estuviese muy adentro ó hubiere inflamación hecha, y no hay bastante instrumento para sacar, en tales casos aguardaremos como quiere Avicena. El flujo de sangre se ha de temer, como cuando una saeta penetra por el cuerpo de alguna vena ó arteria; en el cual caso no puede salir la sangre, porque la misma saeta tiene apretado el orificio del vaso, y sacarla luego sería muy peligroso y mortal.» (2)

Repite Fragozo lo dicho por los demás cirujanos sobre extraer las cosas extrañas por el punto de entrada ó por el opuesto y por contra-abertura, sirviendo de guía para practicar la contra-abertura el punto de la herida y el arma que esté dentro, poniendo antes el herido en la misma postura que estaba cuando le hirieron, y mirando con la *tenta* por donde pasó el arma. En el caso de que sea difícil la estracción, aguardaremos, dice, «á que la sangre circunstante se podrezca»... y si es preciso se dilatará la herida, «porque de hacer esto, no se seguirá tanto daño, como de lo que haga la misma cosa, que sacamos tirando con violencia;» teniendo siempre presente el respetar las venas, arterias y nervios. Si el arma está fija ó clavada fuertemente en algún hueso, se usará el *barreno derecho*, limitándose luego á limpiar la sangre que allí quedó.

Fragoso, comprendiendo el verdadero punto de vista bajo el cual deben considerarse los efectos de los proyectiles enviados por la pólvora, dice que producen lesiones semejantes «á las cosas que se tiran con las hondas y que penetrando por la piel quedan ocultas en las carnes.» «La cura, dice, siempre es dilatar más la herida y sacar la pelota con la tenaza denticular ó con otro instrumento; y no pudiéndose hallar ó sacar bien, cesará la obra hasta que naturaleza la eche, ó la manifieste; porque ya se han visto otras muchas heridas quedando dentro algunas destas cosas extrañas sin que se siguiese daño, y á cabo de largo tiempo hacerse algún tumor y abierto salir lo que al principio no se pudo sacar.» En comprobación de esto, se apoya en Bar-

(1) Juan Fragozo. *Cirujía universal*, pág. 269, edición de 1627.

(2) Obra citada, pág. 274.

tolomé Maggio que observó una bala detenida por espacio de treinta años en las carnes, y en otros casos que no cito porque este asunto no ofrece ninguna duda.

En las ocasiones en que la hemorragia es pertinaz, aconseja el uso del algodón quemado (que despues se ha empleado cardado) y los demás medios ya conocidos desde los árabes.

La intensidad de los dolores, no solo en el caso de contusion de los nervios (para la cual aconseja los aceites aromáticos) sino en todas las ocasiones en que se tema gran dolor, llamó la atención de Fragoso y dió origen á la invención de la anestesia que hoy ocupa principales páginas en todas las obras, y de una manera tenáz las pretensiones de los prácticos. Es de suma importancia que yo traslade integro el pasaje que se refiere á tan interesante asunto.

«¿Adormecer el sentido cómo se hace? (1) Usando el zumo del beleño, de cicuta, de mandrágora y de adormideras, y que estos zumos se envuelvan en una esponja nueva, la cual despues de seca al sol se meta en agua caliente para que la huela el enfermo hasta que se duerma.» Vemos, pues, que la forma de usar estos medicamentos y su objeto, presenta la originalidad de una invención que despues ha variado solamente en los medios de hacerla más perfecta y menos peligrosa en su aplicacion. Con efecto, ¿qué otra cosa nos hemos propuesto con el cloroformo de Mr. Soubeyran, el ácido carbónico de Mr. Verneuil, el iodoformo, el amileno, la faradizacion, el éter, el alcanfor y éter mezclados, el hipnotismo, la compresion de las carótidas por Alejandro Heming, el galvanismo, el cloroformo y el acónito mezclados, el hielo y cloruro de sódio?—Preciso es convenir en que la originalidad del pensamiento y la primera práctica de la anestesia se debe á nuestro Fragoso; que no se limita á producirla, sino que presenta los medios de rehacer al enfermo en los términos siguientes: «Hecha esta obra (la anestesia) apareja otra esponja mojada en zumos de contraria virtud y calientes, como ruda é hinojo, para despertar el sueño.» Pero lo chocante es que el Dr. Dauriol en 1847 dá como original el procedimiento de Fragoso, copiando casi al pié de la letra lo dicho por nuestro célebre cirujano. Dice así: (2) «A mediados de junio, en que la vejetacion ha adquirido ya bastante fuerza, embebe una esponja en el jugo del *solanum nigrum*, de *hiosciamus niger*, *cicuta minor*, *daturæ estramonium* y *lactuca virosa*, cojidas frescas: sécala al sol, y despues de haber renovado tres veces esta operacion se envuelve la esponja en un papel, se pone en una caja y se conserva en un lugar seco. Cuando se quiere hacer uso de ella, un poco antes se moja la esponja en agua caliente, se coloca debajo de la nariz del enfermo, y bien pronto este cae en un sueño más ó menos profundo segun su susceptibilidad nerviosa. Para sacarle del estupor basta el vapor del vinagre en un lienzo empapado en este líquido.» Yo creo que el Dr. Dauriol publicaría su método anestésico sin haber leído á Fragoso, pues lo contrario haría formar triste idea de sus pretensiones científicas.

Y aun no es bastante lo dicho sobre la anestesia; porque en la obra de Fragoso, se lee tambien la anestesia local que se nos ha querido presentar como novedad: nuestro cirujano elogia el polvo de la piedra mephieres usado sobre las heridas, «para que no se sienta cortar»... ¿Puede quererse algo más terminante? ¿Le faltó á Fragoso otra cosa que el descubrimiento de esos medios que han suministrado los adelantos de las ciencias naturales á los cirujanos de nuestros dias? Concluyo esta, al parecer digresion, porque detenerme más en la anestesia sería salir del círculo que á ella corresponde en la terapéutica de las heridas, en las cuales siempre que son hechas por la mano del operador, ó dán ocasion á violentos dolores, tan escelentes resultados está dando.

El modo de obrar de Fragoso relativamente á las ampu-

taciones, difiere muy poco de la práctica de Dionisio Daza-Chacon, y aun sanciona algunos de sus errores. Entre los avisos que dá «para cortar miembros mortificados, dice, que se corte primero presto hasta el hueso y luego se asiere arrimando á la carne un lienzo porque no se lastime con la sierra, y al mismo punto acabar de cortar lo que falta y luego cauterizar.» ¡Lástima que Fragoso, lo mismo que Daza-Chacon, conociendo la ligadura de las arterias empleasen el cauterio!! Despues de cauterizar, en la primera cura, preconiza el digestivo de manteca de vacas y ungüento *basalicon*; y por lo alto el defensivo de bol-arménico, unturas de aceite rosado y de lombrices, etc. Pero antes de decidirse por amputar un miembro, necesita Fragoso que esté absolutamente indicado; «pues se ha de mirar la intensidad del mal y las fuerzas, pues aunque estas no falten, mírese bien si se puede escusar obrar tan riguroso, porque se han visto algunos sentenciados á ella y escapar sin hacerse,» y opta por amputar entre lo sano y lo enfermo, cauterizando despues, reprobando el cuchillo rusiente y los medicamentos cáusticos propuestos por otros cirujanos para el efecto. (1)

Finalmente, el tratamiento de las heridas por arma de fuego, será, segun Fragoso, el empleado en las contusas, sancionado luego por la práctica de los cirujanos de todos los países.

ARTÍCULO V.

Juan Calvo se opone á la naturaleza venenosa y combusta de las heridas de arma de fuego, pero apenas modifica el tratamiento de Juan de Vigo: extraccion de los proyectiles acto continuo de su entrada en las carnes, sangrias generales y locales.—Las heridas de arma de fuego son contusas.—Separacion de lo contuso.—Medicamentos y cauterizacion.—Alfonso Romano.—Medios de union de las heridas y accidentes que impiden su consolidacion.—Union de las heridas simples por primera intencion y de las complicadas por cuatro.—Sutura de los nervios y su completa seccion.—Dilatacion de las heridas para dar salida al pus.—Oposicion á la práctica de Agüero en las heridas de cabeza.—Tratamiento de Alfonso Romano en las heridas de armas de fuego.—Antonio Perez.—Heridas de arcabuz y su tratamiento como el de las contusas.

La cirugía conservadora no podia encontrar repentinamente defensores tan ardientes como Díaz de Agüero, y por consiguiente, la terapéutica de las heridas habia de sufrir retrocesos y vacilaciones de importancia; por esta razon, no es de estrañar que Juan Calvo, cirujano notable del siglo xvi, se una á la práctica de Vigo, separándose primero de la teoria por considerarla absurda.

Juan Calvo, con efecto, rechaza toda idea que conduzca á considerar las heridas de bombarda y escopeta como venenosas y combustas (2), fundándose en iguales razones que Daza-Chacon y Fragoso, que sería ocioso repetir. En cuanto á la curacion, despues de admitir las cinco intenciones generales, reducidas á quitar las cosas estrañas, reunir las partes distantes, conservarlas unidas, preservar la herida de accidentes, corregirlos si se presentan y ordenar la vida, se detiene en el modo de extraer los proyectiles y dice «que se sacará del mejor modo que se pudiere y con el menor dolor la pelota ó perdigones, esprimiendo despues la llaga para que salga aquella sangre contusa y alterada que está fuera de los vasos y en la boca della; porque si no se hiciere, se podrecerá y causará estiomenos y otros daños en la parte.» Relativamente á la extraccion de los cuerpos estraños, no puede ser Calvo más vago, menos esplicito ni espresivo; porque lo deja *al como se pudiere*, solo aceptable en el caso de obrar sin conocimientos de la ciencia ú obligado por circunstancias estraordinarias difíciles de adivinar. En cuanto á que la sangre detenida se podrezca y cause estiomenos, tampoco es tan temible que hayamos de considerarlo como un accidente desagradable: tanto menos, cuanto que realizando su espulsion y limpieza, se verifica una sangría local, en todas ocasiones de buenos resulta-

(1) *Cirujia universal*, pág. 226.

(2) *Facultad*, tomo 2.º, pág. 281.

(1) Obra citada, págs. 223 y 224.

(2) Juan Calvo. *Cirujia universal y particular del cuerpo humano*, cap. X, pág. 193, edicion de 1557.

dos cuando no es escesaiva. La sangría general, preconizada de una manera absoluta por Diaz de Agüero, es prescrita tambien por Calvo, solamente que se espresa con cierta restriccion: «se sangrará al herido, dice, las veces que fuere menester;» y esto equivale á mandar que se tengan presentes sus circunstancias individuales antes de proceder á verificar la sangría.

He manifestado que el tratamiento de las heridas de arma de fuego, es muy próximamente el de Juan de Vigo, con la diferencia de ser más vacilante, y así es como se vé que despues de considerar dichas heridas como contusas, de prevenir el uso de medicamentos digestivos que conviertan en materia lo contuso y lo separen de lo sano, «los cuales no han de tener acrimonia ni mordacidad porque no causen dolor ni inflamacion,» descienda Calvo á recomendar de una manera terminante la cauterizacion con el hierro rusiente, para separar lo contuso «que ha perdido totalmente su naturaleza y temperamento.» Esta práctica funesta, se estiende tambien á las heridas dislaceradas, «para confortar el calor natural que está flaco, y consumir aquella carne tan contusa, y prohibir algun flujo de sangre que pueda sobrevenir.»

En la cauterizacion prefiere los cauterios actuales; y en el caso de usar los potenciales, desea que sea mezclándolos con sustancias que les quiten la acrimonia «como el unto sin sal, el aceite rosado y el violado.»—A la caída de las escaras, aconseja los digestivos y desecativos tan conocidos de todos los prácticos.

Finalmente, Juan Calvo manda las suturas en los casos de heridas de las articulaciones; y como el autor de la obra anónima (1), previene cómo se ha de corregir el callo viciosamente consolidado.

Alfonso Romano considera las heridas de instrumento de pólvora, arcabuz y bombardas, etc., iguales ó cuando menos muy semejantes á la de cuerno de toro, «porque ambos instrumentos entran rompiendo y magullando al mismo tiempo, y haciendo grande estrago en los nervios, venas y arterias.» La cura se verifica por las cuatro intenciones del método racional, pero precediendo la estraccion de las balas, que siempre que sea posible y sin violencia se hará.... «mejor antes que despues, porque la parte tiene más torpe el sentido;» mas si hay dificultad, nó, «porque saldrá fácilmente con la supuracion.» (2)

En cuanto al tratamiento de las heridas en general, dice «que la union se hace por ligadura (3), por costura, por hebillacion ó plumazuelos que es lo mismo;» que los accidentes que impiden la consolidacion, son: «el dolor, inflamacion, flujo de sangre, fractura de huesos, contusion, sangre estravenada y los cuerpos estraños.» La herida simple, se unirá por primera intencion y la compuesta por cuatro, valiéndose para ello de los medicamentos comunes, de la clara de huevo, bol arménico, aceite rosado, defensivos de vinagre, aceite de Aparicio, y de las ligaduras encarnativa, retentiva, espulsiva y compresiva. En cuanto á los accidentes, el dolor lo combate con los anodinos, asociando á ellos el ópio si es necesario; la contusion con el aceite de Aparicio (4), y el flujo de sangre por los medios conocidos; en las fracturas tambien usa el aceite de Aparicio sobre el hueso, cerrando lo último la herida exterior en el espasmo; si el nervio está á medio cortar, aconseja la sutura conservándola «por los medios desecantes y las sangrias, segun las fuerzas del enfermo, poniendo alrededor fomentos con aceite

rosado, de lombrices y el defensivo de vinagre y bol arménico;» finalmente, si persiste el dolor, se concluirá de cortar el nervio, y si hay materias, se las dará salida dilatando la herida.

Alfonso Romano no está conforme con la práctica de Diaz de Agüero, puesto que en las heridas de cabeza con subnitacion de huesos, lo mismo que en otros casos, acepta el uso de los instrumentos ferreales.

Antonio Perez, uno de los últimos cirujanos notables del siglo xvi, está porque las heridas de arma de fuego se traten como contusas, «digeriendo y convirtiendo en materia lo contuso,» mundificando luego, encarnando despues y cicatrizando para terminar. Aconseja el uso de las purgas y de las sangrias para entretener los humores, y dá los siguientes preceptos para la cura de las heridas simples y complicadas (1): «Cúranse las simples llagas y aun las compuestas con cuatro intenciones: 1.^a Quitar lo estraño, como pelos, tierra, sangre cuajada, esquilas movidas de huesos infijos; como espinas, astillas, saetas, pelotas y otras cosas así, de las cuales unas se sacan por donde entraron mañosamente, y otras empujándolas para el otro cabo, cuando con más facilidad se pueden acabar de romper por la parte contraria; esto se entiende cuando aquellas cosas infijas casi penetraron á la otra parte, y es más fácil cosa sacallas por la parte opósita que por donde entraron. 2.^a Despues de quitados los cuerpos estraños y limpia y purificada la herida «que se verifique la union con muy buena industria y certeza.» 3.^a «Conservar los labios unidos por medio de costuras y suficientes ligaduras.» 4.^a Socorrer á los accidentes venidos y prohibir que no vengan otros, lo cual se hace con medicinas frías, astringentes á modo de defensivos en las partes altas, y localmente medicinas desecativas y mitigativas del dolor; embrocaciones de aceite á la redonda, cataplasmas de blanco de huevos ú otros ungüentos, polvos confortativos y estopadas mojadas en vino esliptico.»

La Real Academia me dispensará que con frecuencia, si no siempre, haga la reseña del tratamiento general de las heridas, además del que corresponde á las ocasionadas por armas de fuego; porque existe tal relacion entre los dos, que me parecería sin base esta memoria abandonando el plan que acerca de este punto me he propuesto y procuro cumplir.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Del uso del agua de Seltz al exterior.

Las propiedades anestésicas del ácido carbónico parecen haber sido indicadas la primera vez al fin del último siglo por Ingenhous; pero en realidad se deben al Sr. Mojon, de Genes, las primeras indicaciones terapéuticas, y hace cerca de treinta años que el *Bulletin* indicaba, segun este autor, la utilidad de los chorros ó fumigaciones de ácido carbónico para combatir la amenorrea y los dolores que preceden á la evacuacion menstrual.

Investigaciones recientes, favorables á la eficacia de su accion y debidas particularmente á los Sres. Follin, Demarquay, Bernard, Simpson, Scanzoni, etc., tienden á acreditar más que lo está en realidad su uso en la práctica, y sin embargo, falta poco para estar completamente olvidado. Admirado de este abandono, el Dr. CONSTANTINO PAUL cree hallar el motivo en las dificultades materiales ó de otra clase para procurarse los aparatos destinados hasta aqui para su administracion. Pensando dicho señor que se podia con las mismas ventajas sustituir al uso del ácido carbónico aislado en gas, el del agua que le tiene en suspension, el agua de Seltz artificial, por ejemplo, ha encontrado un medio natural para su aplicacion en el simple y vulgar sifon de agua de Seltz. Para apropiarse este aparato al uso particular de que se trata, basta

(1) Antonio Perez. *Suma y examen de chirurgia*, folio 56, edicion de 1604.

(1) Primera parte, pág. 42.

(2) Alfonso Romano. *Recopilacion de toda la práctica y teórica de cirugía*, pág. 78, edicion de 1638.

(3) Id. id., pág. 57 y siguientes.

(4) El aceite de Aparicio se compone de la manera siguiente: Flor de hipericon, ocho onzas; raíces de valeriana y cardo santo, cuatro onzas; trigo limpio, cinco onzas.—Todo quebrantado se infunde por un día y una noche en tres libras de vino blanco: y á otro día sobre esto echarán tres libras de buen aceite, lo más añejo que puidere ser; despues de hervido al fuego, tres libras de trementina de abeto y ocho onzas de polvos de incienso.

hacerle la pequeña modificación siguiente: adaptar al tubo proyector un tornillo cónico de estaño, en el cual se puede asegurar cualquier especie de cánula de inyección de goma. Esta adición no es otra cosa que un portacánula. El modo de aplicar este aparato es muy sencillo; hay que tomar una sola precaución, y es, cuando se quiere dar un chorro con fuerza hay que sostener la cánula al nivel del ángulo de corvadura, porque la fuerza del individuo, tendiendo a poner recto el instrumento, puede hacer salir la cánula de la vagina. Se halla igualmente en este aparato y en su contenido ordinario (agua cargada de ácido carbónico) todas las condiciones para administrar de una manera cómoda y sencilla el chorro ascendente vaginal, y además que de este modo el chorro es anestésico al mismo tiempo que detergente. El Dr. CONSTANTINO PAUL, que ha experimentado este medio un gran número de veces con resultados favorables, cree que se podrá hacer uso de él con buen éxito en los casos siguientes: 1.º, en el prurito y los espasmos de la vagina; 2.º, en la dismenorrea con congestión uterina, para acallar los dolores que preceden al establecimiento del flujo menstrual; 3.º, en los casos de desviación uterina, sobre todo en los de flexión del cuerpo sobre el cuello; 4.º, en las ulceraciones fungosas del cuello; 5.º, en las ulceraciones cancerosas; 6.º, para estimular el parto cuando es lento; 7.º, después de las observaciones del Dr. Simpson, en la cistitis del cuello en la mujer; en fin, el agua de Seltz podrá usarse con buen éxito en ciertas disenterias crónicas.

(Gaz. des hôpit.)

De la apoplejía pulmonal de los recién-nacidos.

Con este título ha leído el Sr. HERVIEUX en la Sociedad médica de los hospitales de París una memoria, cuyas conclusiones son las siguientes:

1.ª La apoplejía pulmonal de los recién-nacidos invade generalmente los dos pulmones.

2.ª Los focos hemorrágicos ocupan más bien la superficie del órgano que su espesor: su número y forma son variables; consisten ya en pequeños equimosis subpleuríticos, ya en verdaderos núcleos sanguíneos, con ó sin alteración del tejido pulmonal.

3.ª La infiltración sanguínea con integridad del tejido pulmonal, es la forma más común de la apoplejía de los recién-nacidos.

4.ª El fondo en que están los focos apopléticos puede estar esplenizado ó hepatizado.

5.ª En una tercera parte de casos se observa, en la pleura del lado enfermo, un derrame de líquido seroso ó sanguinolento.

6.ª Si el corazón está ordinariamente intacto, no sucede lo mismo con las otras vísceras, tales como el encéfalo y sus cubiertas, el peritoneo, la mucosa intestinal, el hígado, el bazo, los riñones, etc.; los cuales presentan señales, ó bien de una verdadera hemorragia intersticial, ó bien de una hiperemia apoplética.

7.ª Los fenómenos que se observan durante la vida de los recién-nacidos que tienen apoplejía pulmonal son: alteración del grito, dificultad progresiva de la respiración, espulsion por la boca de mucosidades espumosas y sanguinolentas, oscuridad del sonido torácico, poca intensidad del murmullo respiratorio, la existencia en ciertos casos de estertores húmedos, mucosos ó subcrepitantes, y en fin, los síntomas de la algidez progresiva con ó sin escleroma.

8.ª El muguet, la ictericia y la diarrea, son las complicaciones posibles más ordinarias de la apoplejía pulmonal en los recién-nacidos.

9.ª La causa determinante de esta apoplejía pulmonal parece ser la alteración que experimentan las funciones, la caloridad y circulación por la algidez progresiva.

10.ª La apoplejía pulmonal como la algidez progresiva no ataca á los niños sino en las tres primeras semanas de la vida extra-uterina.

11.ª La duración de la enfermedad varía entre dos y doce días, y la muerte es su terminación más común.

12.ª El tratamiento consiste en el uso de los medios generales que se suelen emplear contra la algidez progresiva, y algunos medios locales, tales como las ventosas secas ó escarificadas, los sinapismos, etc.

(L'Union médicale.)

De la eficacia del cloro en los sabañones.

El Dr. DELMOUX, de Savignac, dice que usa contra esta afección, hace muchos años, un tratamiento tan eficaz y tan útil que no duda en recomendarle con preferencia á cualquier

otro. Este tratamiento tiene por base el cloro, las preparaciones cloruradas, medios que han sido empleados por otros prácticos antes que por el Sr. DELMOUX; pero, como este dice, no se ha vulgarizado, y mereciendo serlo es conveniente recomendar de nuevo su uso.

El hidrócloro, ó cloro líquido (agua saturada de cloro) es, según el autor, el más eficaz de todas las preparaciones cloruradas; pero generalmente no se encuentra preparado el hidrócloro en las boticas; es una preparación muy alterable, difícil de conservar, y por otra parte de un uso poco frecuente. Se puede, pues, bajo el punto de vista farmacológico, considerarla como una preparación magistral, y no hacerla sino en el momento que se necesita, si se quiere obtener de ella toda su eficacia terapéutica; en cambio, es la preparación que obra con más prontitud y la más radical contra los sabañones antes de su ulceración.

El cloruro de sosa (hipoclorito de sosa, licor de Labarraque) es con el cloruro de cal, la preparación que tenemos más generalmente á nuestra disposición. El primero, siendo líquido, y pudiéndose aplicar inmediatamente sin otra manipulación, es el mejor con tanto más motivo cuanto que es el más usado en la terapéutica quirúrgica, que tan frecuentemente y con tanta ventaja le emplea. El cloruro de sosa, pues, es el que prescribo ordinariamente en lociones ó en aplicaciones externas sobre las partes afectas.

(L'Abeille médicale.)

¿Las cantáridas alteradas ó nó, pueden producir el carbunco?—por el Dr. Mignot.

Este título no expresa exactamente la cuestión de que se trata. En el departamento de Allier, un individuo sufrió un carbunco maligno, producido inmediatamente después de la aplicación del emplastro de cantáridas, y en el sitio mismo que ocupaba el vejigatorio. Advertida del hecho la autoridad, encargó al Dr. MIGNOT (de Chantelle) que informase acerca de este caso. El Sr. MIGNOT dijo que la cantárida, esté ó nó alterada, no puede producir, por su acción sobre la piel, un carbunco maligno; pero que el insecto podía haberse detenido sobre un animal con carbunco, y haber tomado el virus y contenerlo hasta el momento en que se empleó como tópico.

Las objeciones que podían hacerse á lo informado por este profesor, no se han ocultado á los individuos de la sociedad de Gannat, comprendiendo que se trataba de un tumor verdaderamente carbuncal y no de un antrax gangrenoso, que puede tener por origen la aplicación de cualquier tópico irritante. Se ha hecho notar que la cantárida no gusta de los jugos putridos como las moscas, á las cuales se acusa de transmitir de un individuo á otro el virus del carbunco; pues se sabe que aquella se alimenta del jugo de flores odoríferas como la manzanilla y de mil hojas. Se ha alegado también que con las preparaciones que deben sufrir las cantáridas antes de ser empleadas como polvo vexicante, puede destruir el virus; pero las cantáridas se desecan casi siempre al sol, y cuando lo son en la estufa, nunca es á la temperatura de 80 ó 100 grados, que sería necesaria para destruir la sustancia virulenta. Tampoco sería fundado argüir con la putrefacción probable del virus mezclado con el polvo, pues no se dice si este polvo era antiguo; y aunque lo fuera, se han visto pieles de animales carbuncosos transportadas á grandes distancias, y guardadas en los almacenes, que han conservado la propiedad de transmitir el carbunco.

Estas observaciones no tienen otro objeto que el de llamar la atención sobre un punto que interesa mucho á la salud pública, y que, como en el caso presente, puede ser asunto de la medicina legal. Una interpretación más sencilla podía haberse dado á este hecho: admitir que el desarrollo del carbunco ha sido espontáneo; pues si parece averiguado que la pústula maligna es siempre comunicada, no lo es menos que el carbunco propiamente dicho puede nacer espontáneamente.

(Bull. de la Soc. de scien. med. de l'arrondissement de Gannat.)

Diagnóstico diferencial de la meningitis debida á la presencia de ascárides lumbricoides y de la meningitis tuberculosa.

En Besançon, donde las afecciones verminosas son muy comunes, el Dr. LEBON ha tenido ocasión en ocho años, de tratar treinta y cinco meningitis, de las cuales, veintinueve le han parecido referirse á la presencia de las lombrices; de estas veintinueve, todas han curado menos una; en los otros seis casos, todos los enfermos han muerto, habiendo arrojado

tres de ellos ascárides lumbricoides antes de su muerte. Estos numerosos casos de meningitis tuberculosa ó granulosa, y de meningitis verminosa, han conducido naturalmente al citado profesor á establecer el diagnóstico diferencial de estas dos enfermedades. Es de temer, dice, que no solo se trate de una afección verminosa, cuando los parientes del enfermo son tuberculosos; además que los que padecen afección verminosa tosen rara vez y no adelgazan como los tísicos; alguna vez, es verdad, tienen opresión, pero no espelen esputos mucosos, sino rara vez un poco de agua salada, como la que viene á la boca cuando hay náuseas; por la auscultación no se oye nada en los pulmones: en fin, en la meningitis verminosa, el curso es siempre el mismo, al paso que vá agravándose en la meningitis tuberculosa. Cuando la meningitis verminosa dura un mes, no sobreviene ni adelgazamiento ni coma, ni hay gritos encefálicos.

El resultado del tratamiento sirve también para diferenciar estas dos enfermedades. Si se trata de una meningitis verminosa, los vermífugos curan pronto y sin convalecencia, al paso que no se obtiene ningún beneficio de la medicación antiflogística y revulsiva. El Dr. Lebon ha observado las afecciones verminosas principalmente en la clase pobre, y esta consideración debe tenerse presente para el diagnóstico diferencial de las dos afecciones.

En resumen, la falta de vómitos, de gritos encefálicos, un estado de salud perfecta aparente en el intervalo de las crisis, la falta de adelgazamiento, del coma y sobre todo del estrabismo, coincidiendo con una contracción ó dilatación de la pupila una coloración de la esclerótica, tales son los síntomas en los cuales se apoya el autor para distinguir una meningitis verminosa de una tuberculosa.

(Medecine contemporaine.)

Las afusiones frías contra el envenenamiento narcótico.

Una joven bebió por descuido seis dracmas de una mezcla de láudano y cloroformo, con ácido hidrocianuro, de la cual vomitó una parte, cayendo después en un estado de insensibilidad completa. Pulso insensible, cara livida, seis inspiraciones por minuto. Llamado en consulta el profesor HARLEY, hizo inyectar en el estómago una pinta (0,931 del litro) de café con éter nítrico, y practicar la respiración artificial. Las inspiraciones llegaban ya á 10, cuando dirigiendo un chorro de agua fría sobre la frente, la mejoría fué mágica. El pulso aumentó de pronto en fuerza y frecuencia, la respiración casi natural se elevó á 18 y sobrevino un epistaxis. Cuando se suspendió la afección, el coma y la insensibilidad reaparecieron; pero se disipaban luego que se continuaba usándola; los brazos y las piernas se movieron, y la paciente hacía esfuerzos para sustraerse á la corriente de agua como si la produjera dolor. Se repitió el uso de este medio por intervalos hasta el otro día, y desaparecieron los accidentes completamente después de sesenta horas.

(The Lancet.)

Escoriación y grietas de los pechos.

El Sr. DEFENSE preconiza el medio siguiente para combatir estos estados patológicos:

Agua de rosas. 30 gramos.
Goma acacia. c. s.
Bálsamo del Perú. 2 gramos.

Seis fricciones por día.

Este mucilago es preferible con mucho á la pomada compuesta de 30 gramos de manteca y de 4 de bálsamo del Perú. Salvo la cauterización por el nitrato de plata en los casos inveterados, nunca he necesitado recurrir á los demás medios empleados por los prácticos.

(Le Scalpel.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Administración de justicia en lo criminal.

Hallándose vacantes las plazas de médicos forenses de los juzgados de primera instancia que á continuación se expresan, la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que V... pro-

ceda de conformidad con lo que dispone la Real orden circular de 12 de junio próximo pasado.

De la de S. M. lo digo á V... para los efectos consiguientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 26 de setiembre de 1863.—Monares.—Sr. Regente de la Audiencia de...

Nota de las plazas de médicos forenses que se hallan vacantes.

Audiencia de Madrid.

Pastrana, Sacedon, Tamajon, Riaza, Sepúlveda, Lillo, Navahermosa, Ocaña, Orgaz, Puente del Arzobispo, Quintanar de la Orden, Torrijos.

Audiencia de Albacete.

Almaden, Yeste, Piedrabuena, Villanueva de los Infantes, Huete, Motilla del Palancar, San Clemente.

Audiencia de Barcelona.

Cervera, Gandesa, Sort.

Audiencia de Burgos.

Amurrio, La Guardia, Vitoria, Belorado, Sedano, Tolosa, Vergara, Alfaro, Arnedo, Cervera del Río, Alhama, Castro-Urdiales, Potes, Ramales, San Vicente de la Barquera, Torrelavega, Villacarriedo, Agreda, Almazan, Medinaceli, Durango, Marquina.

Audiencia de Cáceres.

Castuera, Fregenal de la Sierra, Puebla de Alcocer, Coria, Garrobillas, Granadilla, Hoyos, Logrosan, Plasencia, Valencia de Alcántara, Olivenza.

Audiencia de Canarias.

Guia, Orotava, Santa Cruz de la Palma.

Audiencia de la Coruña.

Fonsagrada, Becerreá, Coruña, Muros, Negreira, Quiroga, Noya, Rivadeo.

Audiencia de Granada.

Purchena, Sorbas, Iznalloz, La Carolina, Huelma, Gaucin, Baeza, Vera.

Audiencia de Mallorca.

Ibiza.

Audiencia de Oviedo.

Belmonte, Grandas de Salime, Llanes, Pola de Lena.

Audiencia de Pamplona.

Aoiz, Estella, Tafalla, Tudela.

Audiencia de Sevilla.

Bujalance, Olvera, Moron, Moguer.

Audiencia de Valencia.

Callosa de Ensarriá, Dolores, Morella, Viver, Albaida, Villar del Arzobispo, Chelva, Lucena.

Audiencia de Valladolid.

La Vecilla, Leon, Riaño, Frechilla, Olmedo, Bermillo de Sayago, Ledesma, Carrion de los Condes, Murias de Paredes, Toro.

Audiencia de Zaragoza.

Albarracin, Aliaga, Boltaña, Belchite, Calatayud, Mora de Rubielos, Pina, Segura, Sos, Fraga.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido nombrar, por resolución de 16 del actual, médicos forenses: del juzgado de primera instancia de Caravaca, á D. Juan Nepomuceno Martínez Sanchez; del de Daimiel, á D. Esteban Portillo y Gallego; del de Manzanares, á D. Ildefonso Lopez Pelaez y Cotillas; del de Valdepeñas, á D. Francisco Moreno y Pareja; del de Arenys de Mar, á D. Juan Bautista Miquel y Rosell; del de Balaguer, á D. Antonio Bonet y Padrós; del de Olot, á D. Cándido Gelabert y Vall; del de Tarrasa, á D. Manuel de Sanz y Laval; del de Santa Cruz de Tenerife, á D. Darío Culler y Sanchez; del de Viana del Boll, á D. Francisco Jayier de Vila Yañez; del de Puente Caldelas, á D. Manuel Senra Garcia; del de Redondela, á D. José Maria Ventin y Baqueiro; del de Montefrío, á D. Francisco de Fuensalida Cervera; del de Molina de Ara-

gon, á D. Clemente Panzano y Loscertales; del de Piedrahita, á D. Isaac de la Lastra y Fernandez; del de Yuca, á D. Pedro José Bennamassar y Rullan; del de Fuente Obejuna, á D. José Segarra y Rojas; del de Grazelema, á D. Ramon Candil y Roman; del de Huelva, á D. Manuel de Seras y Oliva; del de Alba de Tormes, á D. Manuel Pollo y Herrero; del de Astudillo, á D. Jesús Albiol y Tolsa; del de la Nava del Rey, á D. Francisco Correa y Martin; del de Villalpando, á D. Ventura José Gonzalez Perez; del de Benabarre, á D. Cayetano Cosiall y Larrull; del de Borja, á D. Gerardo Lopez y Larraya; del de Calamocha, á D. Casimiro Mota y Alonso; del de Hija, á don Antonio Burges y Benedito; del de Tamarite de Litera, á don Matias Chic y Villa, y del de Valderrobres, á D. Jaime Escribá y Centenera.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

22 setiembre. Nombrando al consultor del cuerpo de Sanidad militar de la Armada D. José Camacho y de la Escalera, jefe facultativo del hospital militar de Cartagena; al primer médico D. Eugenio Grau y Figueras, para embarcar de dotación en el navio *Reina Dona Isabel II*; al primer ayudante don Bartolomé Palou y Flores, para la fragata *Villa de Madrid*, y á los segundos ayudantes D. José Garcia y Alonso, D. Mariano Carrió y Aledo, D. Pedro Ron y Bailina, D. Marcelino Arcan y Queijas, D. Celso Garcia Monje y Jimenez Navarro y doh José Jortia y Baixauli, para verificarlo respectivamente en el vapor *Liniers*; corbeta *Colon*, urca *Pinta*, fragata *Villa de Madrid*, corbeta *Villa de Bilbao* y fragata *Concepcion*.

23 id. Id. facultativos del 3.º y 4.º batallón de infantería de Marina á los médicos provisionales D. Pablo Andrade y don Antonio Moncada.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del dia 12 de junio de 1863.

Empezó la sesion con la lectura del acta de la anterior, la cual fué aprobada; y despues se dió cuenta de haberse recibido:

Tres ejemplares del acta de la última sesion pública inaugural de la Academia de medicina de Barcelona.

Una obra titulada *Du climat de l'Espagne*, remitida por su autor, el Sr. Eduardo Cazenave.

Un opúsculo con el título *Relazione fatta alla reale Accademia di medicina di Torino*, etc.; por el Dr. Garbiglietti.

Las precedentes obras se recibieron con aprecio y se destinaron á la biblioteca.

El socio de número Sr. Herrera y Ruiz participa haberse ausentado á desempeñar su plaza de médico-director de aguas minerales. La Academia quedó enterada.

Pasó á la comision de vacunacion una comunicacion del socio corresponsal D. José de Erostarbe, contestando al interrogatorio de la Academia sobre vacunacion.

Despues se continuó y terminó la lectura del informe del Sr. Garófalo sobre la obra del secretario que suscribe, titulada *Ensayo de medicina general*, y el Sr. Presidente anunció que quedaba á disposicion de los Sres. Académicos por si querian discutirle en tiempo oportuno.

Prosiguió despues la discusion sobre la *pasion* y la *locura*, y usando de la palabra

El Sr. Capdevila dijo: que era tarea superior á sus fuerzas el hablar en esta cuestion; pero que iba, sin embargo, á hacer algunas observaciones sobre el problema de si debe considerarse la locura como una enfermedad del cuerpo ó del espíritu.

Es escusado decir que esta cuestion es gravísima y ha ocupado mucho á los médicos y filósofos sin que hayan podido llegar á ponerse de acuerdo.

Si yo tuviese que definir la locura lo haria con un filósofo moderno, diciendo que la locura es una enfermedad que impide al hombre pensar y obrar bien.

Pero ¿en qué consiste esta enfermedad? O en otros términos: ¿Cómo piensa y cómo obra el hombre que lo hace bien? Esto no se puede fijar, porque no hay una linea divisoria exácta.

Pasando por alto esta dificultad, unos han atribuido la locura al cuerpo y otros al espíritu. Yo he dudado mucho respecto de este punto; y habiéndome encargado del departamento de dementes en el Hospital general, pasé entonces por muchas indecisiones.

Lo primero que me llamó la atencion fué algun sugeto de quien podia dudarse si estaba loco; pero que fijando la atencion, parecia afectado de una monomania, aunque discurria bien. En vista de esto se puede deducir que la locura es una enfermedad del espíritu. La misma conclusion se corrobora examinando otros enfermos que tienen alucinaciones ó un delirio más ó menos limitado, producido tal vez por causas morales.

En otros departamentos se encuentran imbéciles, idiotas, que no discurren ni meditan, pero están bien constituidos; parece en ellos como atrofiada la inteligencia, y al estudiarlos, se confirma la opinion formada en vista de los hechos anteriores.

Discurriendo luego sobre estos casos, se encuentran razones que apoyan lo mismo que de ellos se infiere. Si un juicio normal no depende de una combinacion de fibras, lo mismo debe suceder respecto de los juicios erróneos. Por otra parte, el examen de los cadáveres en que no se han encontrado lesiones correspondientes á los grados de locura milita en el mismo sentido.

Tampoco los errores del cuerdo pueden atribuirse á la organizacion, y lo mismo debe suceder con los errores del loco.

Pero otro dia se ven casos que inclinan en distinto sentido. Ora se vé un enfermo atacado de hidrocefalo, ó de otra alteracion, con la cual coincide la enajenacion mental. Entonces se inclina uno naturalmente á relacionar la lesion material con la alteracion del espíritu. Abonan este partido otros casos de epilépticos, de sugetos que deliran, no por causas morales, sino materiales, que han podido apreciarse desde el principio, como la sífilis, que ocasionando á veces exostosis intracraneales puede dar lugar á la locura; ó bien padecimientos uterinos en las mujeres.

Hasta es muy frecuente ver nacer el mal localizado en el estómago, higado, etc., presentándose á la par primero tristeza y luego hasta locura, y siguiendo esta última los progresos y mejoras que experimenta la parte orgánica.

Tampoco faltan razones para apoyar esta creencia. Dios sujetó sin duda el universo á leyes invariables, las cuales no solo son obligatorias á los cuerpos, sino que ningun acto existe sin ellas. Respecto de las facultades intelectuales las vemos siempre unidas al órgano cerebral; y no solamente á un cerebro cualquiera, sino dotado de una organizacion dada, y que esté sana. Porque todas las enfermedades del cerebro producen alguna modificacion en las facultades intelectuales, sinó siempre la locura, al menos trastornos graves en la inteligencia.

De estas razones opuestas solo nace la duda, y si hemos de deducir alguna conclusion provisional, es que en la locura se observan siempre cambios en la inteligencia, y algunas veces cambios en la organizacion.

Considerémosla, pues, como una enfermedad compleja, compuesta de dichos dos elementos, y pasemos á estudiarla brevemente.

Me fijaré en la parte espiritual para indagar la lesion original y relacionarla despues con la organizacion.

En la locura están trastornados todos los actos de la inteligencia. Pero á pesar de eso la locura tiene el privilegio de localizarse á veces en una parte de la vida moral. Veamos cuáles son las partes que necesariamente deben estar invadidas.

Sensibilidad, inteligencia y voluntad, son las tres facultades que deben observarse en la locura: todas están invadidas; pero unos hacen consistir el mal en la abolicion del libre albedrio, otros en la alteracion del juicio y otros en la de la sensibilidad.

Un loco, dicen algunos, es el que ha perdido el gobierno de si mismo, es un autómatas, que no tiene libre albedrio. Pero á esto puede preguntarse si todos los locos se hallan en el mismo caso. Parece que nó; puede un loco verse engañado en sus sensaciones y formar malos juicios, sin que este desórden se estienda á sus actos. Así es que aunque la pérdida del libre albedrio constituya un elemento considerable de la locura, yo creo que se la debe considerar como efecto, porque por ella no puede esplicarse el cambio en las sensaciones y en la inteligencia.

Efectivamente, hay locos cuyos actos son razonados. El año pasado tuvimos en el hospital una pobre mujer que tenía un escirro en la matriz y se veia perseguida por alucinaciones, conservando á pesar de ellas sana su voluntad.

Otros dicen que la locura consiste principalmente en desórdenes del juicio, el cual ocasiona la pérdida de la voluntad. Pero tampoco esta causa explica las lesiones de la sensibilidad.

Por eso estoy más conforme con los que creen que la locura tiene siempre su origen en un cambio de la sensibilidad, en ilusiones y alucinaciones: de esta manera se concibe mucho mejor la locura. Todos los locos quizá se ven atormentados por sensaciones sin objeto real.

Sin embargo, á esto ocurre una duda, y es la de si estos locos lo son por las alucinaciones ó porque su razon cede á ellas, en cuyo caso la lesión de la sensibilidad sería como la predisposición, y el trastorno del juicio y de la voluntad como la lesión fundamental.

Efectivamente, hay muchas personas en quienes se vé solo aquella lesión primordial; el cambio de la sensibilidad. Yo he visitado hace poco una señora que padecía la ilusión de creer, cuando bajaba una escalera, que tenía delante un precipicio, necesitando taparse los ojos para bajar. Esta señora no padecía locura.

Llegado á este punto interrumpió su discurso el Sr. Capdevila, por ser pasadas las horas de Reglamento, y el señor Presidente levantó la sesión.—*El secretario perpétuo*, MATÍAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

NO HAY VIDA COMO LA HONRA.

Hemos tomado para título de este articulejo el de una comedia de Perez de Montalban que acaba de representarse en el teatro del Príncipe, porque cuadra perfectamente con el asunto que vamos á tratar.

Una Real orden publicamos en el número anterior, altamente depresiva no ya tan solo para el cuerpo benemérito de Sanidad militar, sino para la clase médica entera. Segun ella pudiendo todos los jefes y oficiales del ejército hacer las declaraciones que ocurran bajo palabra de *honor*, los jefes y oficiales de Sanidad militar son escluidos de esa *decente* prerrogativa cuando tienen que declarar sobre el estado de algun herido ó enfermo.

Aquí tenemos que en tres años ó cuatro de escasos y fáciles estudios, sin más que una mediana aptitud, alcanza cualquiera el empleo de subteniente, y con él la consideracion de ser creído bajo palabra de *honor*... Entre tanto el médico estudia para serlo 13 ó 14 años, y despues de entrar en el cuerpo de Sanidad militar mediante una oposicion, aunque trascurran 40 años más prestando importantísimos servicios, no alcanza sin embargo á que se le crea bajo su palabra de *honor*. ¿Qué diferencia hay, pues, de los unos á los otros? ¿Deshonra por ventura el haber seguido una larga y penosa carrera? ¿Anda reñido con el *honor* de las armas el *honor* de las ciencias y de las letras?

Quede el resolver problema tan intrincado, ó mejor dicho tan poco sensato, para las altas capacidades que adoptan ese género de resoluciones, contraviniendo al artículo del Reglamento de Sanidad en que se conceden á los oficiales del cuerpo las mismas consideraciones y prerrogativas que tienen todos los militares. Lo que importa á los médicos pertenecientes al cuerpo, y más todavía á los que puedan en adelante caer en la tentacion de ingresar, es saber que se les humilla hasta el punto de tener su *honor* por problemático y dudoso; de no dar á su *palabra de honor* la estimacion que se dá á la de cualquier militar, y aun á la de cualquier hombre bien nacido. ¿Qué les importa llevar sobre su cuerpo un brillante uniforme, si ese uniforme, aunque le adornen muchos bordados, no les dá el *honor* de que gozan todas las otras clases militares; si es al contrario un distintivo que ponga la falta de relieve?

En poco, en muy poco, le podrán estimar los médicos, mientras no se le conceda todo el brillo que la citada Real orden se propone empañar.

Celoso es, muy celoso, el digno director del cuerpo, y rodeándole jefes que no ceden en celo y tienen dadas pruebas

muy distinguidas de dignidad... Es de esperar por lo tanto que se apresuren á manifestar al Gobierno los inconvenientes de esa Real orden y la necesidad de anularla. De otra manera el cuerpo de Sanidad militar *no puede existir* con la importancia y consideracion que merece. No habrá médicos que quieran pertenecer á él...

Evítese, pues, esa diferencia humillante, que *injuria* á la medicina militar, pues que en ello hay conveniencia para todos. ¿En qué razon se funda? ¿El que haya de faltar á sus deberes, no lo hará igualmente declarando mediante el juramento de costumbre que si lo hace bajo palabra de honor, ó prescindiendo de ambas fórmulas? Es el honor una cosa que no pende de palabras, ni de juramentos: es fruto de la buena moral y de la sana conciencia. El juramento y la palabra de honor se reducen á un sarcasmo horrible cuando no proceden de un hombre honrado, y á una vana esterilidad en el contrario caso. ¿Se disputa solamente á los médicos el derecho de considerarse tan hombres de honor como los demás militares? ¿Es esto posible?

Digamos para concluir, que si esta ofensa hecha al honor de la clase no se repara, no será la clase sino el ejército mismo quien sufra las consecuencias. No habrá médicos que quieran vestir un uniforme que se tiene por menos honrado que los demás uniformes militares.

Saben los médicos bastante bien que *«no hay vida como la honra.»*

PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«La temperatura que se ha experimentado en el mes de agosto fué muy desigual; en los primeros dias el calor se hizo sentir con intensidad; elevándose la columna termométrica hasta más de 30 grados de Reaumur, pero despues disminuyó en la segunda semana para volver á aumentarse en la tercera, bajando tanto en la cuarta, que muchos dias no pasaba la temperatura máxima de 20 grados, siendo la mínima de 10 grados. Corrieron casi constantemente vientos impetuosos que arreciaban por las tardes y noches, siendo su direccion del E. al N. E., apareciendo con ellos, ó simples celajes ó gruesos nubarrones, que amenazaban tempestades sin llegar á realizarse, no habiendo llovido hasta el día 27 en que sobrevino una lluvia apacible como de un avanzado otoño y acompañada de la temperatura fresca de que ya se ha hecho mencion. El barómetro no subió más allá de las 26 pulgadas y 4 líneas, estando aún á menor altura muchas veces.

Entre las enfermedades agudas desarrolladas bajo estas condiciones, corresponde el mayor guarismo á las fiebres gástricas, tifoideas y catarrales, siguiendo despues las afecciones del aparato digestivo, las del respiratorio, las reumáticas, las calenturas intermitentes, las enfermedades del encéfalo y sus dependencias, los exantemas agudos y otras varias dolencias de diversos órganos y sistemas. Como se vé por esta relacion, ha predominado el carácter gástrico en el mayor número de los padecimientos, adquiriendo muchas veces el tifoideo, no solo las fiebres, sino otros varios estados patológicos; no ha desaparecido, sin embargo, la influencia catarral; lo que se concibe fácilmente teniendo presentes las variaciones atmosféricas y cambios de temperatura experimentados en este tiempo. Las calenturas intermitentes aumentaron en número relativamente al mes anterior, sucediendo lo contrario con las fiebres eruptivas. Han sido tan frecuentes como graves las colitis agudas bajo la forma disintérica y aun las diarreas biliosas; tambien se advirtió bastante aumento en las afecciones del aparato génito-urinario, principalmente en las uterinas agudas.

Entre las dolencias crónicas es notable el crecido número de las correspondientes á los órganos respiratorios, exacerbadas durante el mes de que hablamos, hasta el punto de que una gran parte de las terminaciones funestas hayan correspondido á ellas, y particularmente á las tisis, cuya carrera fatal se ha acelerado sin que los medios más enérgicos hayan podido detener su curso.

Entraron en las salas de medicina durante el mes de agosto 388 hombres, 293 mujeres y 41 niños, que forman un total de 692; salieron con alta 476 y fallecieron 124, quedando en fin del mismo 568 enfermos de todos sexos y edades. El aumento que se advierte en las terminaciones desgraciadas, relativamente á los meses anteriores, es debido á la influencia perniciosa que principia á ejercer la estación desde el mes de que hablamos y que viene reconocida desde largo tiempo, confirmandose más cada vez.»

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los fenómenos atmosféricos y meteorológicos de los últimos días de setiembre fueron con corta diferencia de igual naturaleza que los que reinaron en los primeros de octubre; únicamente el viento O-S-O predominó á los demás, soplando con bastante dureza, como suele suceder en el equinocio.

Siguen reinando las mismas enfermedades de carácter gástrico y reumático; así es que hubo bastantes calenturas gástricas que terminaron algunas en nerviosas, dolores reumáticos, intermitentes de toda clase de tipos é irritaciones gastro-intestinales. También se observaron bastantes casos de fluxiones á la boca, de dolores de muelas, de anginas, de erisipelas, de sarampión y en los niños de tos ferina.

Las defunciones que hubo casi todas fueron consecutivas á afecciones crónicas de pecho, y en cuanto á su número, con corta diferencia las mismas que suele haber por este tiempo.

Discurso notable.—El domingo anterior celebró junta pública la Real Academia Española para solemnizar el aniversario de su fundación, cumpliendo lo que sus estatutos previenen; y en la dicha junta, á que tuvimos el gusto de asistir, leyó nuestro compañero y amigo el Dr. D. Pedro Felipe Monlau un notable discurso que escuchó con atención aquel ilustrado auditorio, y acogió la corporación con placer y hasta con aplauso.

En él se ocupó de la constitución definitiva de las lenguas y de las principales modificaciones que sufren después de constituidas; determinando cuándo se debe una lengua considerar fijada, y estudiando luego, con relación al castellano, las modificaciones llamadas *arcaísmo* y *neologismo*.

Los límites reducidos á que es forzoso nos ajustemos por la índole de nuestro periódico, nos permite decir tan solo que el Sr. Monlau ofreció á la Academia nuevas y satisfactorias muestras de sus buenos conocimientos en lingüística, de su excelente educación clásica, de sus variados conocimientos, de su erudición y aun de su habilidad en el difícil arte del bien decir. Vertió buena doctrina, rindiendo al *arcaísmo* merecidos tributos de respeto, y no permitiendo más lugar al *neologismo* en el habla de Castilla, que el que le hace la necesidad de espresar con voces nuevas las nuevas ideas y los descubrimientos que en su dominio van admitiendo las ciencias, según lo exige su desenvolvimiento. Como un triunfo alcanzado por un médico en aquel augusto alcázar de la ciencia, es cosa de verdadero interés para la clase, hemos creído oportuno comunicar tan grata nueva. Ya que tantos médicos hay que escriban disparatadamente enormes disparates, quedáanos el consuelo de que otros sepan restituir su honra literaria á la profesión.

Forenses.—Más arrecia cada vez el clamor fundadísimo de los que en las provincias desempeñan estos cargos, y ya no se contentan los engañados con la publicidad de los periódicos médicos, empezando á llenar las columnas de los políticos. Buena prueba de ello es un artículo inserto en *El Contemporáneo* del 29 de setiembre último.

Después de darse en él á la pregunta «¿Qué es el médico forense?» esta respuesta: «El sastre del Campillo que cosía de balde y ponía el hilo,» manifiesta que solo en Sevilla ascienden á 75,195 rs. las 4,857 actuaciones practicadas en el primer semestre, que venció el 31 de marzo anterior; y luego esclama refiriéndose á los de Madrid:

«¿Qué privilegio exclusivo tienen los forenses de Madrid para gozar sueldo? ¿Trabajan más, á pesar que no sería razón bastante, tienen menos medios de subsistencia que sus demás compañeros, proceden de padres preferentes, cuya circunstancia los ha colocado, si no en la justa posición que se debe, al menos atendidos de alguna manera? No, mil veces no: todos los forenses son hijos de Dios, descendientes de Adán, y por lo mismo, dignos, acreedores á que se les hubiese tratado de igual modo en relación á la categoría de las localidades donde ejercen sus funciones. No se comprende, no se explica tal preferencia; la justicia la rechaza, la razón no la autoriza, el ensayo, según se dice en el último decreto, repugna é irroga agravios, y por lo mismo en justicia debe repararse por quien corresponda. Para bien del servicio público, para bien de la clase, á fuer de imparciales, rogamos al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia dedique algunos momentos, en nivelar ó igualar, aunque provisionalmente, la suerte de los forenses de las capitales de primer orden con los de la corte, si tan útil institución ha de conservarse, pues la vemos, con perjuicio de los intereses públicos, próxima á desaparecer por inanición.»

Publicación importante.—Como en España ni se ha enseñado hasta el día ni se ha estudiado con esmero la higiene pública, ha llegado á ser este uno de los ramos de la ciencia más aban-

donados, y aun pudiera decirse peor comprendidos. Por eso nos ha causado grata impresión y algún consuelo el examen que hemos hecho del *Anuario de higiene pública* que nuestro apreciable compañero el ilustrado Dr. D. Manuel Pizarro ha comenzado este año á publicar; cuyo anuncio hallará el lector más adelante.—Reunir en un tomo lo más notable que cada año se escribe en punto á higiene pública, es un pensamiento verdaderamente digno de aplauso y que debemos todos ayudar á realizar. Y el Sr. Pizarro, que dió tan buenas muestras de su competencia en el opúsculo titulado *Organización del servicio sanitario* en los municipios de España, cuenta con excelentes condiciones para llevarle á cabal desenvolvimiento. Obstáculos hallará, por causa de la poca afición que hay entre nosotros á ese género de estudios; pero solo es motivo este para redoblar su energía.—Por fortuna conoce bien la materia, aparece entusiasta de la higiene pública y cuenta con la capacidad que se requiere para hacer en ella sólidos progresos.—Ayúdenle los médicos ilustrados, siquiera tanto como algunos favorecen ciertas producciones vergonzosas y estúpidas en que han sido nuestros tiempos fecundos; que cultivando la higiene, consagrándose con vivo interés á la medicina del Estado, es como puede alcanzar nuestra profesión la importancia que merece.—Coleccionando los *Anuarios* que ahora comienzan, se logrará reunir, en cierto número de años y á poca costa, un importante y curioso repertorio de higiene pública.—Escrito lo que precede, hemos recibido un artículo de nuestro querido amigo el Sr. Poggio en que se ocupa estensamente de esta obra. Le publicaremos gustosos.

No vendrá mal.—A los médicos llamados higienistas (los encargados del reconocimiento de las prostitutas) se les ha fijado en Madrid el sueldo de 16,000 rs. anuales, según nos informa un periódico político.—Parece que hay nombrados diez, y otros tantos sustitutos ó supernumerarios con 5,000 rs.

Dificultades ofrecerá.—En la semana próxima dará principio á sus sesiones la comisión de la Academia de medicina encargada de proponer las reformas convenientes en las Ordenanzas de farmacia.

Inauguración solemne.—El jueves último, 1.º de octubre, se celebró la inauguración del año académico de 1865 á 1866 en la Universidad central, leyendo el Dr. D. Francisco Gomez Salazar, presbítero, catedrático de teología, un discurso que versó sobre la importancia de la enseñanza católica. La concurrencia fué numerosa y lucida. Presidió el acto el Excmo. Sr. Ministro de Fomento, asistiendo también los de Gracia y Justicia y Ultramar, el obispo auxiliar y muchas personas notables.

Nuevo periódico.—Uno ha empezado á publicarse en Turin con el título de *Revista de las ciencias médicas*.

Una sociedad médica.—Los médicos belgas han constituido una sociedad general federativa, por el estilo de la que en España se ha intentado organizar, primeramente á la sombra del *Instituto médico de Emulación*, luego por medio de la *Confederación médica*, y finalmente con el nombre de *Alianza de las clases médicas*. Sin duda allí, como son menos y no forman tantas clases, se entienden mejor.

Casos de Orates.—De los datos estadísticos publicados por un periódico alemán, resulta que hay en Europa 608 asilos para los enajenados: 157 en Alemania, 110 en Francia, 81 en la Gran Bretaña, 74 en Rusia, 51 en Bélgica, 42 en Suiza, 33 en Italia, 17 en los Países Bajos, 17 en Suecia y Noruega, 10 en Dinamarca, 7 en España, 4 en Portugal, 3 en Grecia y 2 en Turquía.

Bautismo higiénico.—En atención á los graves inconvenientes que suele tener la traslación de los niños recién nacidos á la iglesia, para administrarle el agua del bautismo, propone la *Gaceta médica italiana* que este acto religioso se verifique en las mismas habitaciones que ocupen los niños, para librarles de muchas causas perjudiciales á su salud.

Longevidad de las mujeres.—En el censo de Irlanda de 1851 han resultado 5,798,967 habitantes y entre ellos 742 centenarios, 278 hombres y 461 mujeres. Si se pudiera juzgar por este solo dato, se inferiría que en Irlanda escude mucho la longevidad de las mujeres á la de los hombres.

Secretistas é intrusos.—Un abate francés se anuncia como poseedor de un remedio secreto para la pústula maligna. Averiguado el caso, el secreto consiste en la aplicación del sublimado corrosivo, procedimiento ya conocido en la ciencia. Así sucede con la inmensa mayoría de los remedios secretos, mas sin embargo enriquecen á los curanderos, porque el vulgo suele preferir en medicina lo misterioso y lo absurdo á lo científico y racional.

Universidades extranjeras.—Según una nota estadística que se acaba de publicar, existen en Alemania y en Suiza 27 universidades, que reúnen entre todas 19,069 estudiantes. Las universidades más frecuentadas son las de Berlín, 2,708 estudiantes, y Viena, 2,123. Las menos frecuentadas son dos de Suiza: la de Bale, que cuenta 93 estudiantes y la de Berna 50.

Larga incubación de la rabia.—El Sr. Dupuy, de Lyon, ha referido la observación de una joven que fué mordida por un perro rabioso, y en la cual se presentaron los síntomas de la hidrofobia á los once meses de este accidente. Después de tan larga incubación murió la enferma en pocos días como en los casos ordinarios.

Médicos viajeros.—La facilidad de los viajes hace que en el extranjero muchos médicos de las facultades de medicina y de los hospitales hayan tomado la costumbre de recorrer las provincias recibiendo consultas, de cuya práctica han llegado ya a resentirse algunos de los profesores de las diversas localidades. Estos pierden así la clientela más lucrativa, que se desbanda en pos de nombres rodeados de mayor prestigio, y la profesión no suele ganar gran cosa con este ejercicio nómada, que á poco que se deslice, puede llegar á asemejarse al de los charlatanes de profesión.

VACANTES.

DIRECCION DE SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

En virtud de lo dispuesto por S. M. (Q. D. G.), se sacan á oposicion pública en esta corte y en las capitales de los departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena, varias plazas de segundos ayudantes médicos del cuerpo, que se hallan vacantes.

Los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que las soliciten, pueden presentarse á inscribir sus nombres por sí ó por apoderados en la Direccion del mismo, sita en el Ministerio de Marina, y en las vice-direcciones de los citados departamentos, establecida la de Cádiz en la isla de San Fernando, en los 40 días siguientes á la fecha de este anuncio, pasado cuyo término se procederá á efectuar dichos actos en los respectivos hospitales militares con las condiciones que espresan los artículos del reglamento que se copian á continuacion:

Art. 2.º «Para firmar la oposicion á las plazas de ingreso ha de acreditar el aspirante en debida forma ser de buena vida y costumbres, hallarse en pleno goce de los derechos civiles y políticos, reunir las circunstancias físicas indispensables para el servicio de la marina, no pasar de 30 años de edad y haber obtenido el grado de doctor ó licenciado en medicina y cirugía.

Art. 3.º «Señalados por el director el día y lugar en que han de celebrarse los actos de oposicion, se procederá á verificarlos, consiendiendo el primero en un caso práctico de enfermedad interna, para lo que elejirá el presidente un enfermo entre los del hospital respectivo, á cuyo fin se pedirá la autorizacion correspondiente en caso de que se necesite; y á presencia de los jueces lo examinará el actuante, haciendo cuantas preguntas ó indagaciones crea necesarias para formar juicio de su enfermedad, y acto continuo pasará todos al local designado, en el que despues de un cuarto de hora hará una oposicion completa de ella, explicando sus causas, síntomas, diagnóstico, curacion y pronóstico, estendiéndose á las indicaciones que crea debieron satisfacerse en todos los períodos de la enfermedad y las que puedan presentarse en lo sucesivo, concluyendo con las reflexiones que tenga á bien hacer. En seguida satisfará á las réplicas de los contrincantes; y no habiéndolos, ó siendo menos de dos, á las que hicieren los más modernos de entre los jueces. El segundo acto será un caso práctico de afecto esterno, siguiendo el mismo orden que en el primero, y debiendo además hacer el actuante en un cadáver, cuando lo haya, la operacion que determinen los jueces; y en caso de no haberlo, la explicacion con toda claridad, respondiendo tambien á cuanto sobre ella se le pregunte.

Art. 4.º «El orden de los ejercicios, duracion de los actos, modo de votar y demás relativo á las oposiciones lo dispondrá el director.

Art. 6.º «Terminados los actos, se procederá á votar sobre su aprobacion, como asimismo para la clasificacion de los opositores, teniendo en cuenta los méritos y servicios de cada uno, y debiendo preferirse en igualdad de circunstancias los que hubiesen servido en clase de provisionales en la Armada ó navegado algun tiempo como facultativos en buques del comercio despues de concluidos sus estudios.»

Los profesores que obtengan estas plazas disfrutará el sueldo anual de 8,000 rs., con las correspondientes prerogativas y ascensos de escala y demás ventajas consignadas en el Real decreto orgánico de 9 de abril del año próximo pasado y 17 del actual y Real orden de 16 del mismo, y además, cuando se hallen embarcados, las gratificaciones asignadas á todo oficial en esta situacion.

Madrid 18 de setiembre de 1863.—José María Birotteau.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Santoña, provincia de Santander; se admiten solicitudes durante los primeros treinta días siguientes á la insercion de este anuncio en el periódico EL SIGLO MEDICO; procurando vengán documentadas con la justificacion de edad, grados académicos y servicios de los aspirantes. Su dotacion es la de 10,000 rs. anuales, pagados mensualmente del presupuesto municipal. El servicio está concretado á la jurisdiccion intramuros de la plaza y barrio estramuros de Piedrahita. Se está construyendo un Instituto de 2.ª enseñanza y hay antecedente de que su fundador gratifique con 2,000 rs. anuales su asistencia facultativa, pero esto por ahora no se garantizará en la contrata. Este anuncio se insertó en tres Gacetas de primeros de julio; pero como al tomar nota EL SIGLO MEDICO no espresase sin duda todo el anuncio, las solicitudes, escepto una, han venido desprovistas de la edad, grados académicos y servicios, y por lo tanto se repite para conocimiento de los mismos y los demás solicitantes.—Santoña 7 de setiembre de 1863.—El presidente del ayuntamiento, Miguel Díez de Ulzurum.

—La de médico-cirujano de Lequeitio, provincia de Bilbao, con la do-

tacion anual de 10,000 rs. satisfechos por cuatrimestres de los fondos municipales. Los que aspiren á obtenerla podrán dirigir sus solicitudes hasta el día 20 de octubre próximo al síndico y regidor que suscriben, quienes podrán enterarles de las obligaciones y emolumentos de dicha plaza. Lequeitio 17 de setiembre de 1863.—José María de Amusatzenz. (P. F.)

—La de médico-cirujano titular de la villa de Villarejo de Salvanés, provincia de Madrid, partido judicial de Chinchón, distante ocho leguas de la espresada capital, en la carretera de Valencia por las Cabrillas, en virtud de haber dimitido el que la servía, por tener que trasladarse á su país natal para asuntos de familia. Está dotada con el sueldo anual de 11,000 rs.; los 3,000 satisfechos de propios por la asistencia gratis á la clase pobre, sin perjuicio de las alteraciones que pueda sufrir, segun el contesto del artículo 67 de la ley de Sanidad vigente, y los 8,000 restantes, por una junta de los vecinos mayores contribuyentes, de sus fondos particulares, y por mensualidades vencidas. El número de vecinos es el de 750, habiendo además cirujano titular. Los aspirantes, que han de justificar haber ejercido la facultad cuatro años al menos, dirigirán sus solicitudes al Sr. Presidente del Ayuntamiento, hasta el 20 del corriente mes. El contrato que se celebre se someterá á la aprobacion del Excmo. Sr. Gobernador, para que sea válido. Villarejo de Salvanés 4.º de octubre de 1863.—El Alcalde presidente, Saturno Serna. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Villafranca del Campo, provincia de Teruel; su dotacion 8,000 rs., pagados 350 por asistir á los pobres, en dinero 3,650 rs. y 267 fanegas de trigo centeno: todo pagado en dos plazos; además hay dos anejos con los que se podrá contratar como médico y que se calcula su dotacion en 3,000 rs. Las solicitudes hasta el 12 del corriente.

—La de médico-cirujano de Casar de Escalona, provincia de Toledo, su poblacion 234 vecinos; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente por iguales entre los vecinos, pero recaudado por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de médico-cirujano de Lobos, provincia de Badajoz; su dotacion 100 fanegas de trigo pagadas por los vecinos, 2,300 rs. del fondo de propios, y 4,000 rs. en derrama vecinal. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Poyales del Hoyo, provincia de Avila, su poblacion 304 vecinos; su dotacion 600 rs. del municipio por asistir á los pobres y casa, y las iguales calculadas en 9,400 rs. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Serrejon, provincia de Cáceres; su dotacion 3,500 rs. y las iguales. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

—La de médico-cirujano de Casarrubios del Monte, provincia de Toledo, su poblacion 396 vecinos; su dotacion 12,000 rs., pagados trimestralmente 3,500 rs. del presupuesto municipal por asistir á 70 pobres, y los 7,500 rs. de iguales cobrados por el ayuntamiento y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes documentadas hasta el 17 del corriente.

—La de médico-cirujano de Almuradiel, provincia de Ciudad-Real, su poblacion 230 vecinos; su dotacion 6,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres, y además el igualatorio con los pudentes. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

—La de farmacéutico de Plan y sus agregados, provincia de Huesca; su dotacion 7,000 rs. pagados por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

—Se necesita un licenciado en farmacia para rejentar la botica de Villacastin: dirigirse á D. Fructuoso Gonzalez, por Segovia, en dicho pueblo. (P. F.)

Venta de una botica en Valladolid.

Por retirarse su dueño del ejercicio de la profesion se enajena una oficina de farmacia en dicha ciudad, situada en uno de los mejores puntos. Para informes y pormenores, dirigirse á D. Francisco Carballo, en Valladolid. (P. S.)

ANUNCIO.

ANUARIO DE HIGIENE PÚBLICA. ESPOSICION DE LAS PRINCIPALES tareas y progresos de esta ciencia en el año de 1862; por don Manuel Pizarro, doctor en medicina y cirugía, médico titular de Sevilla.

Contiene: I. Un tratado de aguas potables.—II. Del café como bebida.—III. Hidrofobia.—IV. Funciones reproductivas. A. Perversion del instinto genésico. B. Leyes de la heredad. C. Peligros para los hijos en los matrimonios consanguíneos. D. Consejos para la lactancia.—V. Alteraciones de los alimentos.—VI. Causas de insalubridad atmosférica.—VII. Higiene de los hospitales.

Se vende en Sevilla á 20 rs. en la librería de los hijos de Fé, calle de Tetuan, y en Madrid, á 22 rs., librería de Bailly-Baillière.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRENTA DE M. DE ROJAS.
Pretil de los Consejos, 3, pral.